

CRISTIANDAD

Los suburbios

Editorial

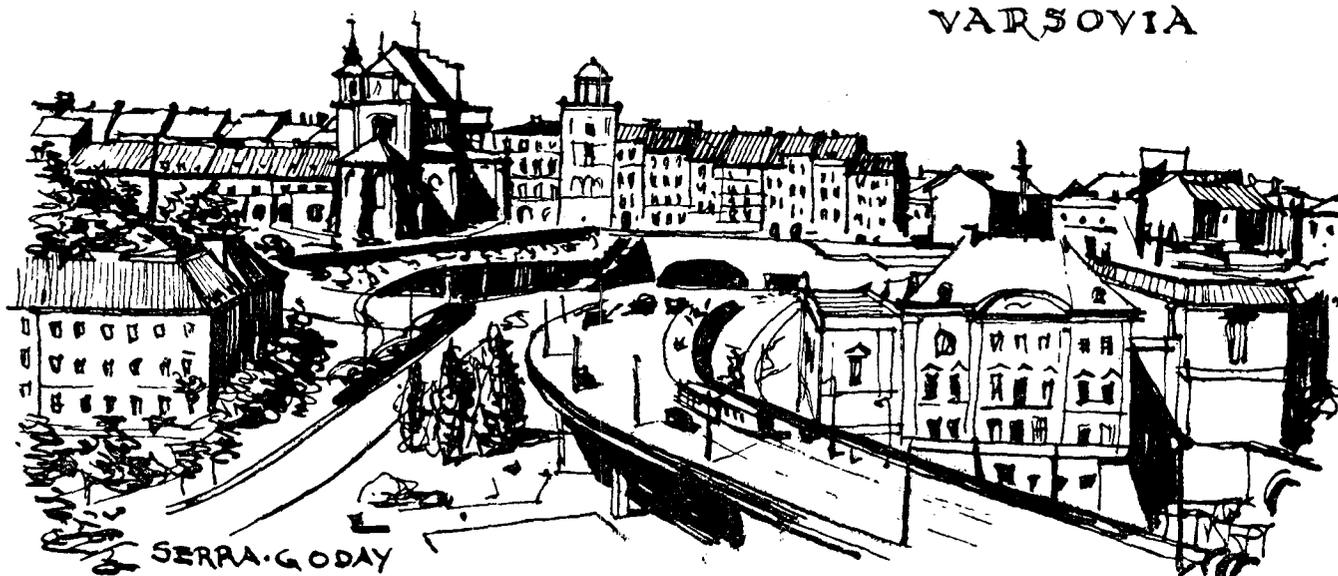
Carta Encíclica del Sumo Pontífice
con motivo del Centenario de la Aparición
de la Inmaculada en Lourdes

El «asunto» de Argelia y la «conciencia cristiana»

Por Luc J. Lefèvre

Crítica de la autocrítica y de una campaña

Por Antonio Pérez de Olaguer



CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.º - BARCELONA - Teléfono 22 24 46

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

PLAZOS: Trimestral, semestral o anual - Para los señores Sacerdotes, cuota reducida

Número ordinario 7'50 ptas. Encuadernación revista. 25 00 ptas

Colecciones encuadernadas desde abril de 1944, fecha en que se inició la publicación

LECTOR: Si quieres apreciar el valor a fondo de **CRISTIANDAD**, guarda los ejemplares y encuadérnalos a fin de año.

La colección completa de la Revista en la Biblioteca de tu hogar te ofrecerá una valiosa fuente de consulta.

Pueden remitir a esta Administración, Diputación, 302, 2.º, 1.º, los ejemplares, o bien llamar al teléfono número 22 24 46.



La mejor adquisición
para su
Biblioteca.

El mejor regalo

Un tomo en «Ediciones Encuadernadas»

ACABA DE APARECER:

CRISTIANISMO Y REVOLUCION

LOS ORIGENES ROMANTICOS DEL CRISTIANISMO DE IZQUIERDA

Por FRANCISCO CANALS VIDAL

Leyendo esta interesantísima obra se valora en su positiva dimensión la fuerza de unas constantes históricas que confieren a la existencia contemporánea la específica tipicidad que la caracteriza.

Pídala a su librero o a «Publicaciones CRISTIANDAD» - Lauria, 15, 3.º - Teléf. 31 11 66 - BARCELONA

Precio de este ejemplar: 12 Ptas.

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SVMARIO

EDITORIALES

Los suburbios, por C. F., pág. 241 y 242.
Los gobernantes y el bien común, por T.,
páginas 242.

DEL TESORO PERENNE

Carta Encíclica de Su Santidad Pío XII, por la Divina Providencia Papa, al Episcopado de Francia, con motivo del Primer Centenario de las Apariciones de la Santísima Virgen en Lourdes, pág. 243 a 246.

Plegaria compuesta por el Santo Padre para la Iglesia del Silencio, págs. 252 y 253.

Sagrada Congregación de Ritos, Decreto, pág. 253.

PLURA UT UNUM

«El Turco cristianísimo de Versalles», por María Asunción López, pags. 247 y 248.

Caminos que conducen a lo que llamamos «vergárismo». *El Nacionalismo*, por Daniel Boira, págs. 249 a 251 y 261.

Exposición de la Oración Dominical del mártir San Cipriano, por José Múnera, S. I., págs. 254 y 255.

EL BIELDO Y LA CRIBA

Más grave de lo que parece. Crítica de la autocritica y de una campaña, por Antonio Pérez de Olaguer, pp. 256 y 257.

El anillo del sacerdote, por Lauro López Beltrán, Pbro., pág. 257.

DE ACTUALIDAD

El «Asunto» de Argelia y la «conciencia cristiana», de Luc J. Lefèvre, Pbro., páginas 258 a 261.

Crónica política mensual. Leyendo y brujuleando, por José-Oriol Cuffi Canadell, «Shehar Yashub», págs. 262 a 264.



NOTA DE LA DIRECCION

CRISTIANDAD se reserva el derecho de publicar o no los originales que puedan serle remitidos, que en ningún caso se compromete a devolver. Prohibida la reproducción de sus artículos, total o parcial, así como de grabados originales de CRISTIANDAD, sin indicar su procedencia.

Los suburbios

En el número pasado, CRISTIANDAD dedicó su atención al suburbio. En este mismo año, siguiendo una iniciativa de nuestro venerable Prelado, tuvo lugar en esta ciudad una semana de estudios en torno al tema incitante y sugestivo de los suburbios de la gran urbe.

El hecho es digno de ser tenido en cuenta, puesto que se trata de algo realmente inédito entre nosotros, y casi diríamos también entre gentes de otras latitudes situadas más allá de nuestro perímetro nacional.

El suburbio impone respeto como problema. Constituye las más de las veces una muda acusación para la conciencia colectiva de un pueblo. Y no siempre existe en el pueblo la valentía y la sinceridad suficientes para enfrentarse con la acusación. Barcelona ha podido enfrentarse con el problema merced al impulso de la caridad cristiana, que no teme conocer la desgracia del prójimo en toda su amplitud desgarradora, por lo mismo que aspira a remediarla.

El Señor Arzobispo-Obispo de la Diócesis ha explicado: "La idea de organizar esa "Semana del Suburbio" surgió a impulsos de la compasión que nos inspira la multitud de seres necesitados que llevan una vida penosa en los suburbios barceloneses. Aquellas hermosas palabras de Jesús: "Tengo compasión de la multitud", debemos repetírnoslas constantemente, y unidos así a su amantísimo Corazón, hemos de entregarnos con todo entusiasmo y con el más animoso espíritu, a la solución de tan lamentable estado de nuestros hermanos."

El problema de los suburbios rebasa los límites necesariamente estrechos, desde un punto de vista hondamente humano, del urbanismo. Es, desde luego, un problema de esa índole, pero constituye ante todo un problema social, en el que caben los múltiples aspectos que necesariamente deben ser tenidos en cuenta cuando se emplea el término "social" para calificar algo.

En primer término, el suburbio es producto de la inmigración a la ciudad de las gentes que abandonan el campo, empujados por la exigencia básica de vivir. No todos, por supuesto, morirían allí, maltratados a diario por la estrechez. Bastantes tienen ya algo con que vivir, pero aspiran a un vivir que se les antoja más razonable, de lo que resulta que si no se van entienden que de algún modo mueren. Como sea, las condiciones de vida en el campo son deficitarias. Y ahí está, de consiguiente, la causa primera de la existencia del suburbio. Si no se diera el éxodo masivo del campo a la ciudad, el suburbio, como problema social, carecería de base. La capacidad de absorción de la ciudad funcionaría normalmente y el tránsito de la aldea al núcleo urbano se realizaría sin peligro para el sentido de la convivencia que ha de permitir la rápida adaptación del emigrante. Así debe ocurrir siempre en épocas normales.

Gracias al suburbio o, mejor dicho, por culpa del suburbio, los grandes núcleos urbanos cuentan hoy día en nuestro país, por sólo hablar de lo que directamente nos afecta, con amplios sectores de ciudadanos forzosamente inadaptados. Entendámonos: no es que falle el sentido de la adaptación de esos ciudadanos, sino que dicho sentido no puede desarrollarse por efecto de las circunstancias materiales en que se desenvuelve la existencia del suburbio. Los habitantes del suburbio deben cla-

sificarse aparte. Son como ciudadanos de segunda o tercera categoría. Y es que el suburbio no es un "barrio", como agudamente se decía en el artículo "La Iglesia y los suburbios" del Rvdo. Duocastella, aparecido en el número anterior de esta Revista. Para que fuese tal — y precisamente porque no lo es, nos quejamos — las necesidades básicas de la vida ciudadana deberían verse atendidas en el mismo suburbio: escuelas, asistencia médica, instrucción en general, comercio, trabajo, etc.

La temática del suburbio es, por lo tanto, vasta y compleja. Para nosotros, cristianos, reviste además una importancia de primer orden, supuesto que al lado de las necesidades materiales, que campan a sus anchas en el suburbio, existe una cuestión básica de asistencia espiritual. En su conjunto, el suburbio llama a diario a nuestras concien-

cias de ciudadanos arraigados en el viejo y tradicional casco urbano, satisfechos y orgullosos de la suma de comodidades que la vida en aquél nos proporciona.

Toda esa temática apenas insinuada en las líneas que anteceden ha sido objeto de concienzudo estudio en la "Semana del Suburbio". Del estudio han surgido una serie de interesantísimas conclusiones, reproducidas también en nuestra anterior edición. Con ella queríamos hacernos eco de un suceso que ciertamente honra a la ciudad.

Al señalar como se debe el hecho, CRISTIANDAD renueva el sentimiento de su filial gratitud para con el Excelentísimo y Rvmo. Sr. Arzobispo-Obispo de Barcelona, promotor de la "Semana del Suburbio", que una vez más ha querido honrar las páginas de esta Revista con su autorizada palabra de Pastor.

C. F.

Los gobernantes y el bien común

"Que los gobernantes de los pueblos traten entre sí en justicia y verdad las cuestiones del bien común". Así dice la intención del Apostolado de la Oración para el presente mes. No es poco, que digamos, puesto que en ella se resume el principio fundamental que debe inspirar la actuación del buen gobernante.

Un pinito de erudición, amigos, ilustrará inicialmente el tema. Gobernar viene de la voz latina "guberna", que significa timonel, o sea, que el que gobierna tiene a su cargo el timón, y la misión del timonel consiste en conducir la nave a buen puerto. Los romanos aplicaron metafóricamente el vocablo y el verbo a la política, y entonces gobernar quiso decir tanto como administrar la república, conducir a buen puerto de salud — de orden, de prosperidad, de justicia — a los ciudadanos. Así quedó entendido para siempre.

El mundo ha ido dando tumbos. Y uno cree que lo mismo ahora que antes, o sea, en cualquier época, a menudo habrán tenido ocasión los hombres de pensar que mandar es una cosa y gobernar, en el pleno sentido del verbo, otra. Porque todas aquellas cosas — el orden, la prosperidad, la

justicia — fluyen para todos los ciudadanos en la medida en que busca el gobernante el bien común.

Ahora bien; si se echa un vistazo a la Historia fácilmente se llega a la conclusión, sobre todo en los últimos tiempos, de que donde debía leerse bien común está escrito ambición, poderío, dominio. Es triste, pero es así. Y es bueno saber que es triste porque es así, cuando debió y pudo ser de otro modo.

Limitándonos al terreno del gobierno internacional de los pueblos, la realidad de lo que venimos diciendo es patente. La comunidad de las naciones, la inteligencia entre los gobernan-

tes de los distintos pueblos, eso que desde hace tiempo parece que se logra a base de continuas y repetidas conferencias internacionales, debe tener por norma y por meta la procura del bien común para todos los países. Lo cual parece querrá decir que en todos los países pueda lograrse, sin el peligro que supone la enemiga o la interferencia interesada de otro, una vida ordenada, justa y próspera.

Es humillante para el hombre tener que reconocer que, en lugar de avanzar, ha retrocedido en el camino del verdadero progreso. Así se explica el empeño en demostrar que en el mundo de la política internacional se ha desvanecido prejuicios que causaron un daño inmenso en tiempos pasados. Por ejemplo: se dice que los nacionalismos han sido superados. Y se añade: los nacionalismos que enzarzaron a los países de Europa entre sí en líos y en guerras interminables. No vamos a discutir sobre opiniones, mayormente cuando los hechos nos dicen que, si antes para dominar se recurría a la guerra, hoy se echa mano de la fuerza y del poderío económicos. Y se domina igual. Y el bien común, está claro, es la víctima.

Los gobernantes han de tratar entre sí "en verdad y en justicia". He ahí la clave para lograr el bien común. Pidamos a Dios para los gobernantes el espíritu necesario e indispensable para dar con ellas.

T.



CARTA ENCICLICA DE SU SANTIDAD PIO XII
 POR LA DIVINA PROVIDENCIA PAPA,
 AL EPISCOPADO DE FRANCIA,
 CON MOTIVO DEL PRIMER CENTENARIO DE LAS APARICIONES
 DE LA SANTISIMA VIRGEN EN LOURDES

A NUESTROS AMADOS HIJOS
 EL CARDENAL ACHILLE LIENART, OBISPO DE LILLE
 EL CARDENAL PEDRO GERLIER, ARZOBISPO DE LYON
 EL CARDENAL CLEMENT ROQUES, ARZOBISPO DE RENNES
 EL CARDENAL MAURICE FELTIN, ARZOBISPO DE PARIS
 EL CARDENAL GEORGES GRETE, ARZOBISPO-OBISPO DE MANS
 Y A TODOS NUESTROS VENERABLES HERMANOS
 LOS ARZOBISPOS Y LOS OBISPOS DE FRANCIA,
 EN PAZ Y COMUNION CON LA SANTA SEDE
 PIO PP. XII.

Amadísimos Hijos y Venerables Hermanos, salud y bendición apostólica:

La peregrinación a Lourdes, que Nós tuvimos el gozo de hacer yendo a presidir, en nombre de Nuestro Predecesor Pío XI, las fiestas eucarísticas y marianas que clausuraban el Jubileo de la Redención, dejó en Nuestra alma profundos y dulces recuerdos. Así, Nos es particularmente agradable saber que, siguiendo la iniciativa del Obispo de Tarbes y Lourdes, la ciudad mariana se presta a celebrar con esplendor el Centenario de las Apariciones de la Virgen Inmaculada en la gruta de Massabielle, y que hasta un Comité Internacional ha sido constituido a este efecto bajo la presidencia del Eminentísimo Cardenal Eugenio Tisseran, Decano del Sacro Colegio. Con vosotros, Amados Hijos y Venerables Hermanos, Nós hemos de dar gracias a Dios por el insigne favor hecho a vuestra Patria y por tantas gracias otorgadas desde hace un siglo sobre multitud de peregrinos. Queremos igualmente invitar a todos Nuestros hijos a renovar, en este año jubilar, su piedad confiada y generosa hacia Aquella que, según palabra de San Pío X, dignóse establecer en Lourdes "el trono de su inmensa bondad" (1).

I

Toda tierra de cristianos es tierra mariana, y no existe pueblo rescatado con la sangre de Cristo que no guste proclamar a María su Madre y su Patrona. Esta verdad toma siempre un relieve emocionante cuando se evoca la Historia de Francia. El culto de la Virgen se remonta a los orígenes de su evangelización, y, entre los más antiguos santuarios marianos, Chartes atrae todavía a los peregrinos en gran número, así como a millares de jóvenes. La Edad Media que, con San Bernardo especialmente, canta la gloria de María y celebra sus misterios, vió la admirable floración de vuestras catedrales dedicadas a Nuestra Señora: Le Puy, Reims, Amiens, París, y tantas otras... Ellas anuncian desde lejos esta gloria de la Inmaculada con sus flechas hacia el cielo, la hacen resplandecer en la pura luz de sus cristaleras y en la armoniosa belleza de sus estatuas; ellas atestiguan sobre todo la fe de un pueblo levantándose sobre sí mismo en un impulso magnífico, para dirigir al cielo de Francia el homenaje permanente de su piedad mariana.

En las ciudades y en los campos, en la cima de los montes o dominando el mar, los santuarios consagrados a María — humildes capillas o espléndidas basílicas —, cubrieron poco a poco el país bajo su sombra tutelar. Príncipes y pastores durante el transcurso de los siglos han corrido hacia la Virgen Santa, que saludaron con los títulos más expresivos de su confianza y su gratitud. Aquí, invoca uno a Nuestra Señora de la Misericordia, la de Toda Ayuda, o la del Buen Socorro; allí, el peregrino se refugia junto a Nuestra Señora de la Guardia, de la Pie-

dad o de la Consolación; otros dirigen su plegaria hacia Nuestra Señora de la Luz, de la Paz, de la Alegría o de la Esperanza; y se dirigen también a Nuestra Señora de las Virtudes, de los Milagros o de las Victorias. Admirable letanía de nombres, cuya enumeración indica, de provincia en provincia, los beneficios que la Madre de Dios ha dispensado en el curso de las edades sobre la tierra de Francia.

El siglo XIX debía, después de la tempestad revolucionaria, ser por muchos títulos el siglo de las predilecciones marianas. Para no citar más que un hecho, ¿quién no conoce hoy la "Medalla Milagrosa". Revelada en el corazón mismo de la capital francesa a una humilde hija de San Vicente de Paul, que Nós hemos tenido el gozo de inscribir en el catálogo de los Santos. Esta Medalla, acuñada con la efigie de "María concebida sin pecado", ha extendido por todas partes sus prodigios espirituales y materiales. Y algunos años más tarde, del 11 de febrero al 16 de julio de 1858, plugo a la Bienaventurada Virgen María manifestarse, por un nuevo favor, sobre la tierra pirenaica a una niña piadosa y pura, nacida de una familia cristiana de pobres trabajadores. "Ella vino a Bernadette — dijimos en otro tiempo —, hizo de la niña su confidente, su colaboradora, el instrumento de su maternal ternura y de la misericordia todopoderosa de su Hijo, para restaurar el mundo en Cristo por medio de una nueva efusión de la Redención" (2).

Los acontecimientos que se desarrollaron entonces en Lourdes, cuyas proporciones espirituales pueden calcularse hoy mucho mejor, os son bien conocidos. Vosotros sabéis, Amados Hijos y Venerables Hermanos, en qué condiciones asombrosas, a pesar de las burlas, dudas y oposiciones, la voz de esta niña, mensajera de la Inmaculada, se impuso al mundo. Ya conocéis la firmeza y la pureza de su testimonio, aprobado con prudencia por la autoridad episcopal y sancionado por la misma ya desde 1862. Ya las multitudes corrían hacia allá, y no han cesado de precipitarse hacia la gruta de las apariciones, hacia la fuente milagrosa, hacia el santuario edificado a petición de María. Es el emocionante cortejo de los humildes, de los enfermos, de los afligidos; el imponente peregrinaje de millares de fieles de una diócesis o de una nación; es el discreto camino de un alma inquieta que busca la verdad... "Nunca — decíamos —, en ningún lugar de la tierra se ha visto semejante cortejo de sufrimiento, jamás semejante proyección de paz, de serenidad, de alegría" (3). ¡Y nunca, podríamos añadir, se sabrá la suma de beneficios que el mundo es deudor al socorro de la Virgen! "*O specus felix, decorate divae Matris aspectu! Veneranda rupes, unde vitales scatuere pleno gurgite lymphae!*" (4).

Estos cien años de culto mariano tienden, además, en cierto modo, entre la Santa Sede y el santuario pirenaico, estrechos lazos, que Nos complace reconocer. La misma Virgen María ¿no ha deseado estas aproximaciones? "Lo que en Roma el Soberano Pontífice definió por su Magisterio infalible, la Virgen Inmaculada, Madre de Dios, bendita entre todas las mujeres, quiso, parece, confirmarlo con su palabra cuando, poco después, se manifestó con una célebre aparición en la gruta de Massabielle..." (5). Cier-

(2) Discurso 28 abril 1935 en Lourdes: Eug. Pacelli, *Discorsi e Panegirici*, 2.^a ed., Vaticano 1956, pág. 435.

(3) *Ibid.*, pág. 437.

(4) Oficio de la fiesta de las Apariciones, Himno II de Vísperas.

(5) Decreto de Tuto para la canonización de Santa Bernadette, 2 julio 1935: *A. A. S.*, XXV, 1933, pág. 377.

(1) Carta 12 julio 1914: *A. A. S.*, VI, 1914, pág. 376.

tamente la palabra infalible del Pontífice Romano, intérprete auténtico de la verdad revelada, no tenía ninguna necesidad de la confirmación celestial para imponerla a la fe de los fieles. Pero ¡con qué emoción y con qué gratitud el pueblo cristiano y sus pastores oyeron de los labios de Bernadette esta confirmación venida del cielo: “¡Yo soy la Inmaculada Concepción!”.

Por eso no es asombroso que Nuestros Predecesores hayan multiplicado sus favores hacia ese santuario. Ya en 1869, Pío IX, de santa memoria, se gozaba al ver que los obstáculos suscitados contra Lourdes por la malicia de los hombres, hubiesen permitido “manifestar con más fuerza la evidencia y claridad del hecho” (6).

Y, apoyándose en esta seguridad, colmó de beneficios espirituales la nueva iglesia acabada de edificar, e hizo coronar la imagen de Nuestra Señora de Lourdes. En 1892, León XIII concedió el Oficio propio y la Misa de la fiesta “*in apparitione Beatae Mariae Virginis Immaculae*”, que su Sucesor extenderá pronto a la Iglesia universal; la antigua llamada de la Escritura encontrará desde entonces una aplicación nueva: “*Surge, amica mea, speciosa mea, et veni: columba mea in foraminibus petrae, in caverna maceriae*” (7). Hacia el fin de su vida el gran Pontífice quiso inaugurar y bendecir él mismo la reproducción de la gruta de Massabielle y, por la misma época, su voz se elevaba hacia la Virgen de Lourdes, con una plegaria ardiente y confiada: “Que con su poder la Virgen Madre, que cooperó en otro tiempo con su amor al nacimiento de los fieles en la Iglesia, sea también ahora instrumento y guardiana de nuestra salud; ... que dé tranquilidad y paz a los espíritus angustiados; que apremie, en fin, tanto en vida privada como en la pública, el retorno a Jesucristo” (8).

El Cincuentenario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen ofreció a San Pío X la ocasión de atestiguar, en un documento solemne, el vínculo histórico entre este acto del Magisterio y la aparición de Lourdes: “Apenas Pío IX había definido como dogma de fe que María fué desde su origen exenta de pecado, la Virgen misma empezó a obrar maravillas en Lourdes” (9). Poco después creó el título episcopal de Lourdes adherido al de Tarbes, y firmó la introducción de la causa de beatificación de Bernadette. Especialmente fué reservado a este gran Papa de la Eucaristía poner de relieve y favorecer la admirable conjunción que se da en Lourdes entre el culto eucarístico y la devoción mariana: “La piedad hacia la Madre de Dios, dice, hizo florecer una grande y ardiente devoción hacia Cristo Nuestro Señor” (10). Por otra parte, ¿podía ser de otro modo? Todo en María nos lleva hacia su Hijo, único Salvador, en previsión de cuyos méritos fué ella Inmaculada y llena de gracias; todo en María nos eleva hacia la alabanza de la adorable Trinidad; y ¡bienaventurada Bernadette, que, desgranando su rosario ante la gruta, aprendió de los labios y de la mirada de la Virgen Santa a dar gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo! También nosotros gozamos en ese Centenario al asociarnos a este homenaje tributado por San Pío X: “La gloria única de este santuario de Lourdes consiste en que todos los pueblos son atraídos por María a la adoración de Cristo Jesús en el Augusto Sacramento, de suerte que este santuario, a la vez centro del culto mariano y trono del misterio eucarístico, sobrepasa, parece, en gloria a todos los demás del mundo católico” (11).

A este santuario, ya colmado de favores, Benedicto XV procedió a enriquecerlo con nuevas y preciadas indulgencias, y si las trágicas circunstancias de su Pontificado no le permitieron multiplicar los actos públicos de su devoción, quiso, por lo menos, honrar la ciudad mariana concediendo a su Obispo el privilegio del palio en el lugar de las apariciones. Pío XI, que había sido él mismo peregrino en Lourdes, prosiguió su obra, y tuvo la alegría de elevar a los altares a la privilegiada de la Virgen, convertida por el velo en Sor María Bernarda, de la Congregación de la Caridad y de la Instrucción Cristiana. Y él, ¿no auténtico, a su vez, por así decirlo, la promesa hecha por la Inmaculada a la joven Bernadette, de que “no sería feliz en este mundo, sino en el otro”? También Nevers, que se honra guardando su preciosa sepultura, atrae gran número de peregrinos de Lourdes, deseosos de aprender junto a la Santa a recibir como es debido el mensaje de Nuestra Señora. Pronto el ilustre Pontífice, que a ejemplo de sus Predecesores acababa de honrar con una Legación las fiestas aniversarias de las apariciones, decidió clausurar el Jubileo de la Redención en la gruta de Massabielle, allí donde, según sus propias expresiones, “la Virgen Inmaculada se mostró varias veces a la Bienaventurada Bernadette Soubirous, y con bondad exhorta a todos los hombres a la penitencia, en el mismo lugar de la asombrosa aparición que llenó de gracias y prodigios” (12).

¿Cómo podríamos dejar de hacer oír Nuestra voz en este concierto unánime de alabanzas? Ya lo hicimos, especialmente en Nuestra Encíclica *Fulgens corona*, al recordar, siguiendo a Nuestros Predecesores, que “la Bienaventurada Virgen María quiso ella misma confirmar, parece, por un prodigio la sentencia que el Vicario de su divino Hijo sobre la tierra acababa de proclamar con el aplauso de toda la Iglesia” (13). Y Nós recordamos en esta ocasión cómo los Pontífices Romanos, conscientes de la importancia de esa peregrinación, no habían dejado de “enriquecerla con favores espirituales y muestras de benevolencia” (14). La historia de esos cien años, que acabamos de evocar a grandes rasgos, ¿no es, en efecto, una constante ilustración de la benevolencia pontifical, cuyo último acto fué la clausura en Lourdes del año Centenario del Dogma de la Inmaculada Concepción? Pero a vosotros, Amados Hijos y Venerables Hermanos, deseamos recordaros especialmente un documento reciente, por medio del cual Nós favorecimos el impulso de un apostolado misionero en vuestra amada Patria. Nós gustamos allí evocar “los méritos singulares que Francia ha adquirido durante el transcurso de los siglos en el progreso de la fe católica” y, a título de ello, “Nós volvíamos Nuestro espíritu y Nuestro corazón hacia Lourdes, donde, cuatro años después de la definición del dogma de la Inmaculada Concepción, ella misma confirmó sobrenaturalmente con sus apariciones, con sus conversaciones y con sus milagros, la declaración del Doctor Supremo” (15).

Hoy también volvemos los ojos hacia el célebre santuario, que se apresta a acoger en las riberas del Gave a la multitud de peregrinos del Centenario. Si, después de un siglo de ardientes súplicas, públicas y privadas, se han obtenido de Dios, por intercesión de María, tantas gracias de curaciones y conversiones, Nós tenemos la firme confianza de que en este año jubilar la Virgen querrá responder aun con más largueza a la expectación de sus hijos; pero Nós tenemos sobre todo la convicción de que nos apremia a recoger las lecciones espirituales de las apariciones y a impulsarnos hacia el camino que tan claramente nos señala.

(6) Carta 4 septiembre 1869 a Henri Lasserre: Archivo Secreto Vaticano, *Ep. lat.*, an. 1869, n. CCCLXXXVIII, I, 695.

(7) *Cant.*, 2, 13-14. Gradual de la Misa de la fiesta de las Apariciones.

(8) Breve 8 septiembre 1901: *Acta Leonis XIII*, vol. XXI, págs. 159-160.

(9) Carta encíclica *Ad diem illum*, de 2 febrero 1904: *Acta Pii X*, vol. I, pág. 149.

(10) Carta 12 julio 1914: *A. A. S.*, VI, 1914, pág. 377.

(11) Breve 25 abril 1911: Arch. Brev. Ap., *Pius X*, an. 1911; *Div. Lib. IX*, pars. I, f. 337.

(12) Brev. 11 enero 1933: Arch. Brev. Ap. *Pius XI*, *Ind. Perpet.*, f. 128.

(13) Carta encíclica *Fulgens corona*, de 8 septiembre 1933: *A. A. S.*, XLV, 1933, pág. 578.

(14) *Ibid.*

(15) *Constitution Apostolica Omnium Ecclesiarum*, de 15 agosto 1954: *A. A. S.*, XLVI, 1954, pág. 567.

II

Estas lecciones, eco fiel del mensaje evangélico, hacen resaltar de modo sorprendente el contraste que oponen los juicios de Dios a la vana prudencia de este mundo. En una sociedad que no tiene mucha conciencia de los males que la roen, que vela sus miserias y sus injusticias bajo apariencias prósperas, brillantes y débiles, la Virgen Inmaculada que jamás pecó, se manifiesta a una niña inocente. Con maternal compasión dirige una mirada a este mundo rescatado con la sangre de su Hijo, donde el pecado causa estragos todos los días, y, por tres veces, lanza su apremiante llamada: "¡Penitencia, penitencia, penitencia!" Pide asimismo gestos expresivos: "Besad la tierra en penitencia por los pecadores", y al gesto es preciso añadir la súplica: "Os ruego, Dios mío, por los pecadores". Como en tiempo de Juan Bautista, y a los inicios del ministerio de Jesús, la Virgen da a los hombres el mismo mandamiento, fuerte y riguroso, el que señala el camino de retorno a Dios: "¡Arrepentíos!" (16). ¿Y quién osará decir que esa llamada a la conversión ha perdido actualidad en nuestros días?

Pero la Madre de Dios ¿podrá venir hacia sus hijos, si no es mensajera de perdón y esperanza? El agua brota a sus pies: "*Omnes sitiientes, venite ad aquas, et haurietis salutem ad Domino*" (17). A esta fuente, la dócil Bernadette fué la primera en ir a beber y lavarse; desde entonces afluyen a ella todas las miserias del alma y del cuerpo. "Yo fuí, yo me he lavado, yo veo" (18) podrá contestar, con el ciego del Evangelio, el peregrino reconocido. Al igual que para las multitudes que corrían hacia Jesús, la curación de las llagas físicas es a la par un gesto de misericordia y el signo del poder que el Hijo del Hombre tiene para perdonar los pecados (19). Junto a la gruta bendita la Virgen nos invita, en nombre de su divino Hijo, a la conversión del corazón y a la esperanza del perdón. ¿La escucharemos?

En esta humilde confesión del hombre que se reconoce pecador reside la verdadera grandeza de este año jubilar. ¿Qué beneficios no habría derecho a esperar para la Iglesia si cada peregrino que va a Lourdes — del mismo modo que cada cristiano que se une en espíritu a la celebración del Centenario — realizara en principio en sí mismo esta obra de santificación "no sólo de palabra y con la boca, sino con actos de verdad"? (20). Por otra parte, todo le invita a ello, ya que tal vez en ningún otro sitio como en Lourdes uno se siente atraído a la oración, al olvido de sí mismo, a la caridad. Al ver la abnegación de los *bracandiers* y la paz serena de los enfermos, al constatar la fraternidad que junta en una misma invocación a los fieles de todo origen, al observar la espontaneidad de la mutua ayuda y el fervor sin afectación de los peregrinos arrodillados ante la gruta, a los mejores les sorprende el atractivo de una vida totalmente entregada al servicio de Dios y de sus hermanos, los que son menos fervientes se dan cuenta de su tibieza y encuentran de nuevo el camino de la plegaria; los pecadores más endurecidos y los mismos incrédulos reciben con frecuencia el toque de la gracia, y si son leales, no permanecen insensibles al testimonio de esta "multitud de creyentes que no tienen más que un solo corazón y una sola alma" (21).

Sin embargo, la experiencia de algunas breves jornadas de peregrinación no basta generalmente para grabar en caracteres indelebles la llamada de María a una auténtica conversión espiritual. Por lo tanto, exhortamos a los Pastores de las Diócesis y a todos los sacerdotes a rivalizar en celo para que los peregrinos del Centenario gocen

(16) *Matth.*, 3, 2; 4, 17.

(17) Oficio de la fiesta de las Apariciones, 1.º responso del III Nocturno.

(18) *Jo.*, 9, 11.

(19) *Marc.*, 2, 10.

(20) 1 *Jo.*, 3, 18.

(21) *Act.*, 4, 32.

de una preparación, de una realización y, sobre todo, de una continuación lo más propicia posible para producir en ellos una acción profunda y duradera de la gracia. El retorno a una práctica asidua de los Sacramentos, el respeto a la moral cristiana en todos los actos de la vida, y el enrolamiento, en fin, en las filas de la Acción Católica y de las diversas obras recomendadas por la Iglesia. Únicamente en estas condiciones el importante movimiento de multitudes previsto en Lourdes para el año 1958 traerá, según espera la misma Virgen Inmaculada, los frutos de salvación tan necesarios a la humanidad actual.

Mas por primordial que sea la conversión individual del peregrino, no bastaría. En este año jubilar, Nós os exhortamos, Amados Hijos y Venerables Hermanos, a suscitar entre los fieles encomendados a vuestros cuidados un esfuerzo colectivo de renovación cristiana de la sociedad, en contestación a la llamada de María: "Que los espíritus ciegos... sean iluminados por la luz de la verdad y la justicia — pedía ya Pío XI en las fiestas marianas del Jubileo de la Redención —; que aquellos que se desviaron por el error sean conducidos al camino recto, que una justa libertad sea concedida a la Iglesia en todas partes, y que una era de concordia y de verdadera prosperidad se levante sobre todos los pueblos" (22).



Pero el mundo, que ofrece en nuestros días tan justos motivos de orgullo y esperanza, padece también una espantosa tentación de materialismo, con frecuencia denunciada por Nuestros Predecesores y por Nós mismo. Este materialismo no está solamente en la filosofía condenada que preside la política y la economía de una porción de la humanidad; se ceba también en el amor al dinero, y sus estragos se amplían a medida de las empresas modernas que rigen las determinaciones que pesan sobre la vida de los pueblos; se traduce por el culto al cuerpo, en la búsqueda excesiva de la comodidad y la repulsa a toda austeridad de vida; da sus brotes en el desprecio de la vida humana, de aquella que se destruye antes de haber visto la luz; está en la prosecución desenfadada del placer, que se muestra sin pudor e intenta aún seducir por las lecturas y los espectáculos a las almas todavía puras; está en la indiferencia del hermano, en el egoísmo que lo aplasta, en la injusticia que le priva de sus dere-

(22) Carta 10 enero 1935; *A. A. S.*, XXVII, pág. 7.

chos; en una palabra, en esta concepción de la vida que todo lo regula con la única mira hacia la prosperidad material y hacia la satisfacción terrena.

“Alma mía — decía un rico —, has juntado bienes para largo tiempo; descansa, come, bebe, alégrate.” Pero Dios le dice: “Insensato, esta misma noche te pediré el alma” (23).

A una sociedad que, en su vida pública, niega con frecuencia los derechos supremos de Dios, que querría apoderarse del universo al precio de su alma (24), que corre de este modo hacia su perdición, la Virgen, siempre maternal, ha lanzado un grito de alarma. Atentos a su llamada, que los sacerdotes se atrevan a predicar a todos sin temor las grandes verdades de salvación. No hay más renovación duradera que la fundada sobre los principios infrangibles de fe, y toca a los sacerdotes formar la conciencia del pueblo cristiano. Igual que la Inmaculada, compadeciendo nuestras miserias, pero con clarividencia sobre nuestras verdaderas necesidades, se llega a los hombres para recordarles el proceder esencial y austero necesario para la conversión religiosa; los ministros de la Palabra de Dios deben, con sobrenatural seguridad, trazar a las almas el camino estrecho que conduce a la vida (25). Han de hacerlo sin descuidar el espíritu de dulzura y de paciencia debido (26), pero sin velar ninguna de las exigencias evangélicas. En la escuela de María aprenderán a no vivir más que para dar a Cristo el mundo, y haciéndolo así, a esperar con fe la hora de Dios, permaneciendo al pie de la Cruz.

En torno a sus sacerdotes, los fieles deben colaborar en este esfuerzo de renovación. Allí donde la Providencia le ha colocado, ¿quién no puede hacer algo más de lo que hace por la causa de Dios? Nuestro pensamiento se dirige en primer lugar hacia la multitud de almas consagradas, que dentro de la Iglesia se entregan a innumerables buenas obras. Sus votos de religión los aplican más que los otros a luchar victoriosamente, bajo la égida de María, contra la explosión sobre el mundo de los apetitos inmoderados de independencia, de riqueza, de placer; también respondiendo al llamamiento de la Inmaculada querrán oponerse al asalto del mal con las armas de la oración y de la penitencia, y con las victorias de la caridad. Nuestro pensamiento se vuelve asimismo hacia las familias cristianas, para conjurarlas a que permanezcan fieles a su irremplazable misión en la sociedad. ¡Que en este año Jubilar se consagren al Corazón Inmaculado de María! Este acto de piedad será para los esposos una ayuda espiritual preciosa para la práctica de los deberes de castidad y fidelidad conyugales; guardará la pureza de la atmósfera del hogar en que crecen los niños; además, hará de la familia, vivificada por la devoción mariana, una célula viva de la regeneración social y de la penetración apostólica. Y ciertamente que también más allá del círculo familiar, las relaciones profesionales y cívicas ofrecen a los cristianos deseos de trabajar en la renovación de la sociedad un campo de acción considerable. Agrupados a los pies de la Virgen, dóciles a sus exhortaciones, echarán sobre sí mismos una mirada exigente y querrán extirpar de su conciencia los juicios falsos y las reacciones egoístas, temiendo engañarse con un amor de Dios que no se traduzca en un amor efectivo a sus hermanos (27). Entonces buscarán a los cristianos de todas clases y de todos los pueblos para que, coincidiendo en la verdad y la caridad, derriben todas las incomprensiones y todas las suspicacias. Es, sin duda, enorme el peso de las estructuras sociales y el de las presiones económicas que pesa sobre la buena voluntad de los hombres, y con frecuencia los paraliza. Pero también es verdad, como

Nuestros Predecesores y Nós mismo lo hemos puesto de relieve con insistencia, que la cuestión de la paz social y política es, ante todo, en el hombre una cuestión moral, y ninguna reforma es fructuosa, ningún acuerdo estable, sin un cambio y una purificación de los corazones. ¡La Virgen de Lourdes lo recuerda a todos en este año jubilar!

Y si, en su solicitud, María se inclina con cierta predilección hacia alguno de sus hijos, ¿no es, Amados Hijos y Venerables Hermanos, hacia los pequeños, los pobres, los enfermos tan amados de Jesús? “Venid a Mí todos los que estáis agobiados y Yo os aliviaré”, parece decir con su divino Hijo (28). Id a Ella, vosotros a quienes oprime la miseria material, sin defensa ante los rigores de la vida y la indiferencia de los hombres; id a Ella los que os sentís azotados por las congojas y las pruebas morales; id a Ella amados enfermos y enfermas, que seréis verdaderamente recibidos y honrados en Lourdes como miembros sufrientes de Nuestro Señor; id a Ella y recibid la paz del corazón, la fuerza para cumplir el deber cotidiano, la alegría del sacrificio ofrecido. La Virgen Inmaculada, que conoce los caminos secretos de la gracia en las almas y el trabajo silencioso de este amanecer sobrenatural del mundo, sabe el alto precio que tienen a los ojos de Dios vuestros sufrimientos unidos a los del Salvador. Esos sufrimientos pueden contribuir, no lo dudamos, a esa renovación cristiana de la sociedad que Nós imploramos de Dios por medio de la intercesión todopoderosa de su Madre. ¡Que a la oración de los enfermos, de los humildes, de todos los peregrinos de Lourdes, María dirija igualmente su mirada maternal hacia aquellos que permanecen todavía fuera del único aprisco de la Iglesia, para atraerlos a la unidad! ¡Que dirija su mirada hacia aquellos que buscan y tienen sed de verdad, para conducirlos a la fuente de aguas vivas! ¡Que, en fin, recorra con su mirada esos continentes inmensos, esas vastas zonas humanas en las que Cristo es tan poco conocido, tan poco amado, y que obtenga para la Iglesia la libertad y el gozo de cumplir en todos los lugares, siempre joven, santa y apostólica, la esperanza de los hombres!

“Quieres hacer el favor de venir...”, dijo la Santa Virgen a Bernadette. Esta invitación discreta, que no coacciona, que se dirige al corazón y solicita con delicadeza una contestación libre y generosa, la Virgen la dirige de nuevo a sus hijos de Francia y del mundo. Sin imponérselos, les apremia a reformarse a sí mismos y a trabajar con todas sus fuerzas para la salvación del mundo. Los cristianos no permanecerán sordos a esta llamada; ellos irán a María. Al terminar esta carta, querríamos decir a cada uno de ellos, con San Bernardo: “*In periculis, in angustiis, un rebus dubiis, Mariam cogita, Mariam invoca... Ipsam sequens, non devias; ipsam rogans, non desperas; ipsam cogitans, non erras, ipsa tenente, non corruis; ipsa protegente, non metuis; ipsa duce, non fatigaris; ipsa propitia, pervenis...*” (29).

Confiamos, Amados Hijos y Venerables Hermanos, que María oirá vuestra oración y la Nuestra. Nós se lo pedimos en esta fiesta de la Visitación, muy apropiada para celebrar el que hace un siglo se dignó visitar la tierra de Francia. Y al invitaros a elevar a Dios con la Inmaculada el Magnificat de vuestra gratitud, Nós invocamos sobre vosotros y sobre vuestros fieles, sobre el santuario de Lourdes y sus peregrinos, sobre todos aquellos que tienen la responsabilidad de las fiestas del Centenario, la más copiosa efusión de gracias, en prenda de las cuales Nós concedemos de todo corazón, con Nuestra constante y paternal benevolencia, la Bendición Apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, en la fiesta de la Visitación de la Santísima Virgen, el 2 de julio del año 1957, diecinueve de Nuestro Pontificado.

PIUS PP. XII

(23) Luc., 12, 19-20.

(24) Marc., 8, 36.

(25) Matth., 7, 14.

(26) Luc., 9, 55.

(27) 1 Io., 4, 20.

(28) Matth., 11, 28.

(29) Homilia I^a super Missus om: P. L. CLXXXIII, 70-71.

«EL TURCO CRISTIANISIMO DE VERSALLES» (*)

¡Viva el Papa! ¡Viva el Emperador! ¡Viva el Rey de Polonia!

En Venecia, en Madrid, en Varsovia, en Roma, en todas las ciudades alemanas, en todos los Estados de Italia, se oían estas exclamaciones. El Papa a que se referían era Inocencio XI; el Emperador, Leopoldo I de Habsburgo; el Rey de Polonia, Juan Sobieski. Todos los pueblos cristianos se fundían en una alegría común después de dos meses de expectación y congoja; sólo París permanecía mudo. Europa había quedado libre del peligro turco. La batalla que en Viena había decidido su suerte era de aquellas cuyo desenlace determina en uno o en otro el sentido de la Historia Universal, impidiendo que bárbaras tiranías dominen el mundo. En este sentido fué tan



Sobieski

decisiva como la de Salamina contra los persas; la de Mario en Aqua Sextiae contra los teutones y la de Verona contra los cimbrós; como la de Aecio en los Campos Cataláunicos contra Atila; como la de Otón el Grande en el campo de Lech contra los magiars bárbaros todavía antes de San Esteban; como la de Lepanto que abatió en los mares el poderío turco, que ahora quedaba también definitivamente roto en tierra.

A medida que llegaban los correos se iban conociendo detalles, y cada noticia era más buena, más satisfactoria, más brillante, más gloriosa que la anterior. La extrema penuria sufrida, el peligro casi inconcebible que se había corrido, hacían más expresivas las manifestaciones de júbilo, más delirantes las ovaciones a los héroes y artífices de la victoria, más tiernas y sentidas las acciones de gracias a la Virgen Santísima, bajo cuyo patrocinio se había puesto la ciudad sitiada cuando ya no quedaba ni esperanza de socorro humano ni casi posibilidad de prestarlo a tiempo. La Reina de Suecia escribía: "Viena no se puede salvar más que por un prodigio semejante al del Paso del Mar Rojo."

EL CERCO

Y no es porque el peligro no se hubiera conocido a tiempo. El 30 de junio de 1683 inició su avance el abigarrado ejército turco, cuya descripción trae a la memoria la expedición de Jerjes contra Grecia. Desde el Da-

nubio hasta el Éufrates, desde el Adriático a las cataratas del Nilo, todos los puertos embarcaban tropas. En Belgrado, el Sultán entregó solemnemente la bandera verde del Profeta a su yerno Kara Mustafá, y puso a sus órdenes un ejército de 400.000 hombres; 300 cañones; 2.000 camellos, 10.000 carros, y un sinnúmero de buques en el Danubio. Había de conquistar Viena y fundar en el corazón de Europa un nuevo imperio-musulmán.

El 8 de julio Kara Mustafá tomó por asalto Altemburg, cuya guarnición fué pasada a cuchillo. Los fugitivos, al llegar a Viena, decían cuántos millares eran arrastrados al cautiverio o acuchillados sin misericordia. El incendio y el asesinato señalaban el avance. El 12 de julio la vanguardia turca pasó a sangre y fuego los alrededores de Viena, y el 14 estaba completo el cerco de la ciudad, que no era ciertamente una fortaleza inexpugnable. Un bosque de 250.000 tiendas señalaba el emplazamiento del campamento. Es imposible describir el lujo de la tienda de Kara Mustafá y la favorita; baños, jardincillos, surtidores, colinas artificiales con conejos y papagayos, alfombras y martas riquísimas, relojes de diamantes, arreos de guerra guarnecidos de brillantes, zafiros y perlas. Este refinamiento, sin embargo, nada restaba a su acometividad. El 27 de agosto, Staremberg, hasta entonces tan animoso, lanzaba esta desesperada llamada de auxilio: "Ya es hora de que se nos preste socorro; perdemos mucha gente por la disentería, el fuego del enemigo y las flechas envenenadas; los cañones están gastados; no nos quedan granadas; las murallas no son más que escombros; se oye a los turcos minar bajo los bastiones del castillo; la necesidad es extrema; el peligro es mayor de lo que se puede confiar al papel."

Soldados, paisanos, mujeres, niños, todos acudían a la defensa, y cuando al atardecer subía del campamento turco el horrísono ¡Alá! ¡hu-hu! de los muslines, aunque las campanas de sus iglesias estaban destrozadas y mudas, y lógicamente no podían esperar más que la muerte o, lo que es peor, el cautiverio, en el templo oculto de su corazón los heroicos vieneses invocaban a la Virgen Santísima con el *Angelus* y esperaban aún contra toda esperanza.

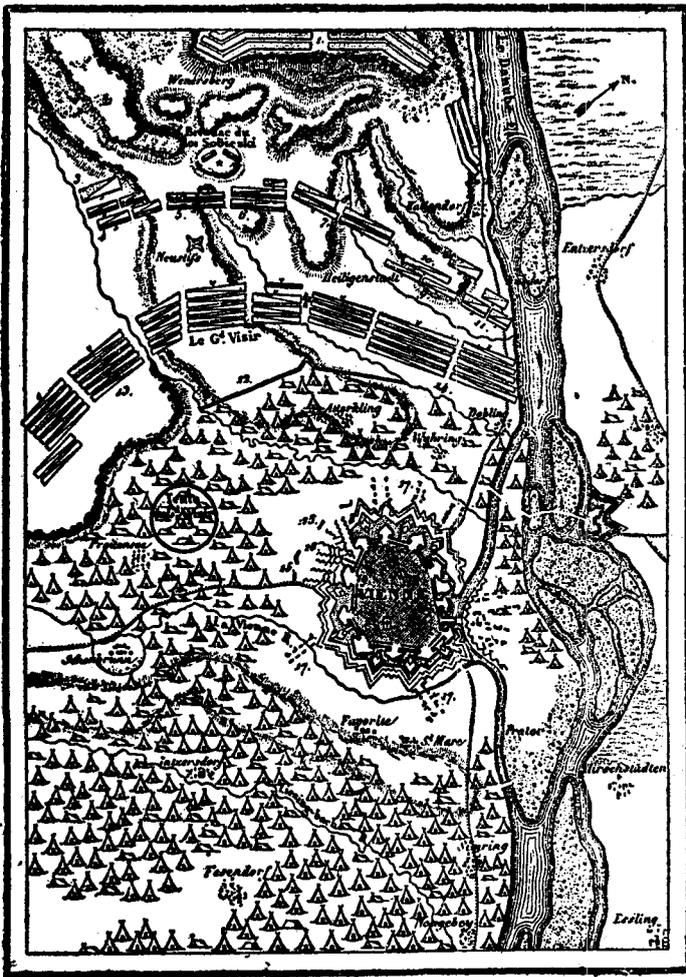
«EL TURCO CRISTIANISIMO»

Pero Kara Mustafá cometió dos errores: Menospreció al enemigo y confió en el amigo. El enemigo era, desde luego, "la Cristiandad", personificada en Inocencio XI, cuyas manos tejían los hilos sutiles de una eficaz alianza entre príncipes cristianos. Por amigo consideraba al poderoso Luis XIV; en su tienda conservaba las cartas en las que, desde tanto tiempo atrás, le animaba a la expedición (1). La conspiración de Luis XIV con los turcos era tan evidente que en Venecia le llamaban "el Turco Cristianísimo". Luis XIV tendría el Rin; el Sultán, el Danubio. El embajador francés aseguraba al turco que el Emperador estaba indefenso y su victoria era indudable. Por esto se había dispuesto la marcha del ejército con todo el esplendor y seguridad de una marcha triunfal; se había derrochado el lujo en las tiendas de sitio, que habían de ser sólo un alto en la marcha definitiva hacia el centro Europa, y la música militar era la de una alegre fiesta de conquista en vez de los redobles bélicos del asalto.

Lo que ignoraban los turcos era el doble juego de su intrigante aliado. Luis XIV había hecho un doble cálculo, reservando astutamente su última decisión. Si el tur-

(*) Sátira con que los venecianos atacaban a Luis XIV por sus infelicias con los turcos.

(1) Estas cartas figuran en el botín de Sobieski y prueban los manejos de Luis XIV.



Plano del sitio de Viena en 1683
(Estampa de la época)

co conquistaba Viena, tenía en su haber la querrela con Inocencio XI (2), que le acreditaba ante los ojos del Sultán, sus manejos en las diversas naciones para deshacer la liga antiturca, y sus positivos y claros consejos de ataque. En este caso, libre de los odiosos Habsburgos, nada impediría que Alemania cayera bajo su despotismo y podría recoger tranquilamente la herencia española. Si, por otra parte, Viena, en su último extremo solicitaba su ayuda, la socorrería con todas sus fuerzas si le proclamaba Emperador.

Tanto los cálculos confiados de Kara Mustafá, como los retorcidos de Luis XIV se derrumbaron estrepitosamente.

RIVALIZANDO EN GENEROSIDAD

Ninguno de ellos contaba con la fuerza de la gracia y el auxilio sobrenatural. El 16 de agosto, Inocencio XI pudo abrazar con alegría a los Cardenales Pío y Barberini, que, sobre los Evangelios y en sus manos, juraron un tratado para acudir en defensa de Viena en nombre del Emperador y del Rey de Polonia.

Había dificultades serias para reunir los ejércitos. El Duque de Lorena, que tenía el mando de las tropas imperiales, había aspirado al trono de Polonia, cuya elección recayó en Sobieski. Al Emperador le correspondía el mando del ejército, y los polacos, fuerza principal de ataque, no querían pelear más que bajo el mando único de su Rey. La gracia, sin embargo, movió los corazones y todo se resolvió satisfactoriamente. El Duque de

Lorena, con sentimiento nativo de nobleza, pensó en la Cristiandad más que en sí propio, y recibió a su rival diciéndole cuánto se alegraba el serle permitido aprender bajo tal maestro el arte militar. El Emperador sintió que el heredero de los Césares podía prescindir de la gloria de un combate; renunció a su prerrogativa por no entorpecer la obra salvadora, y aun hizo más: envió al Rey de Polonia un mudo pero elocuente saludo en forma de un precioso bastón de mando.

El Papa, desde que el ejército de la liga emprendió la marcha, pasaba las noches en oración.

LA LIBERACION

El heroísmo de los vieneses no había de quedar sin premio; su fe ardentísima había de conseguir el milagro. El 11 de septiembre, desde sus atalayas destruidas, "vieron las espesas filas de sus libertadores descender con paso lento e igual, desapareciendo acá o allá, en un valle o un barranco, volviendo a aparecer de nuevo como una enorme línea única; delante, la mosquetería ligera se detenía hasta que había podido volver a cargar; avanzaban 30 o 40 pasos y se renovaba la operación; hacia las 6 de la tarde los ejércitos cristianos estaban en decidido avance". Al día siguiente iba a darse la batalla.

Tan confiado estaba Kara Mustafá que dividió su ejército. Los genizaros atacarían la ciudad y el resto del ejército a las tropas que avanzaban. Al mediodía, el ejército liberador tomó por asalto Nussberg; a las dos de la tarde estaban en Dornbach; hacia las cuatro el enemigo, batido, emprendió la retirada, que degeneró en desenfrenada fuga. El botín fué inmenso. La liberación llegó a la hora crítica. La ciudad no hubiera podido resistir ni cinco días más.

ROMA Y PARIS

Sin duda y sin discusión se reconoció que el éxito era debido a las negociaciones del Papa. Así lo testifican las cartas de felicitación del Emperador y de Sobieski. Inocencio XI, a la llegada del correo, se postró de rodillas para dar gracias a Dios; mandó iluminar la fachada y la cúpula de San Pedro; disparar salvas desde el castillo de Sant Angelo, y se entonó un *Te Deum* en Santa María la Mayor, ante el estandarte abatido del Profeta, cuyo trofeo había mandado Sobieski al Papa. *En reconocimiento al favor de la Virgen se estableció para la Iglesia Universal la fiesta del "Dulce nombre de María"*.

En cambio, en París, por orden del Rey, no se dió a la noticia ninguna publicidad, y aun la corte de Versalles hubo de sufrir el eclipse del Rey Sol durante algunos días. Pretextando una indisposición, permaneció en sus habitaciones, tragándose el despecho por sus ambiciones fallidas y la vergüenza de su traición descubierta...

... Inocencio XI y Luis XIV, *mutatis mutandis*, parece que se reproducen hoy, lo mismo que los peligros del cerco de Viena, y la casi imposible liberación de los países que están tras el telón de acero. Componendas y cálculos parecidos a los de Luis XIV los han entregado en manos de sus opresores; propósitos inconfesables sostienen las relaciones con los que pretenden esclavizar Europa y aniquilar la religión cristiana. Las instituciones fundadas para defender los derechos humanos permiten la opresión y la coacción hasta límites inauditos y prácticamente no hacen otra cosa que cruzarse de brazos. Y también, como Inocencio XI, nuestro Papa, Pío XII, no desmaya ante la gravedad del peligro. Con gesto valiente y voz serena señala el único dique capaz de contener al mundo que "corre hacia el abismo arrastrando a buenos y malos, a ricos y pobres, civilizaciones y pueblos".

MARÍA ASUNCIÓN LÓPEZ

(2) La querrela sobre las regalías que degenera en la cuestión galicana y el despotismo de Luis XIV chocó con el carácter entero y firme de Inocencio XI.

EL NACIONALISMO

He aquí una palabra nueva — *vergarismo* — usada recientemente y por vez primera en CRISTIANDAD. Creemos que nuestra Revista, al emplear tan adecuada y oportunamente dicha palabra, contribuye, además de a poner en claro muchas cuestiones que todos debiéramos tener presente, a enriquecer el léxico del idioma. A tal efecto, nos atrevemos incluso a preguntarnos: ¿no vendrá día en que la Real Academia Española se verá precisada a incluirla en su diccionario? No tememos responder que así lo esperamos. *Vergarismo*. Evitemos las confusiones que pudieran surgir de su apreciación etimológica. No busquemos su procedencia en nada peculiar a la villa guipuzcoana de Vergara, sino única y exclusivamente en el nefasto abrazo, en la vil traición que se efectuó en dicho lugar entre dos masones: el “carlista” Maroto y el liberal Espartero. En su sentido más amplio, entendemos, pues, por *vergarismo* a toda traición, claudicación, deserción o neutralidad, teórica o práctica, que de una forma u otra, atente directa o indirectamente contra nuestra fe católica, o contra los más altos intereses de la Patria.

Son muchas las ideas naturales y sobrenaturales, que, cuanto más arraigadas están, más ennoblecen al hombre y a la sociedad, pero que pueden degenerar, al desviarlas de su recto sentido, en ilusorios sofismas capaces de seducir a los menos precavidos. Y conviene no olvidar que las principales causas de la deserción las anota San Juan, según aquella divina sentencia: *Concupiscentia carnis, concupiscentia oculorum, superbia vitae* (1).

Expongamos hoy sólo una idea, cuya desviación estimamos de candente actualidad: el nacionalismo.

El amor a la Patria.— Ideal sublime es el amor a la Patria. Ideal santificado por el propio Jesucristo que lloró ante Jerusalén. Todo ciudadano que se inhiba de sus deberes para con su Patria atenta contra la moral, pues quebranta el Decálogo en su cuarto precepto. El amor a la Patria nos obliga en conciencia, y en ciertas circunstancias, incluso con las armas en la mano.

Ahora bien; ciertas desviaciones, de un tiempo a esta parte, han deformado el patriotismo de no pocos en un excesivo nacionalismo, causa de funestísimos males para la Sociedad y para la Religión.

El nacionalismo italiano. La Revolución liberal y el Fascismo.— La Revolución nacionalista italiana, capitaneada por Cavour y Garibaldi bajo la égida de la Casa de Saboya, no vaciló, con el pretexto de la “unidad y liberación nacional”, en cometer toda clase de atropellos y expoliaciones.

Ante tamaños desafueros nacionalistas, Pío IX tuvo que alzar su grito de alerta condenando la siguiente proposición: “Tanto la violación del más santo juramento como cualquier acción criminal y malvada, opuesta a la ley eterna, no sólo no es censurable, sino que ha de tenerse por sumamente laudable, cuando se realice por amor a la Patria” (2).

El Fascismo, que aprendió del liberalismo garibaldino su nacionalismo, y de la escuela socialista su culto al Estado, presentaba así, según escribió el propio Duce, sus “patrióticos” postulados: “Para el fascista todo está en el Estado, nada humano o espiritual existe y todo

menos valor tiene, fuera del Estado... y el Estado fascista, síntesis y unidad de todos los valores, interpreta, desarrolla y patentiza toda la vida del pueblo” (3). Y en la Cámara de los Diputados de Italia (13 de mayo 1929) se expresaba el Duce de este modo: “El Estado fascista reivindica plenamente su carácter ético; es católico, pero es fascista sobre todo, exclusivamente fascista. El Catolicismo lo integra, lo declaramos abiertamente; pero nadie piense, bajo especies filosóficas o metafísicas, cambiar las cartas sobre la mesa” (4).

El nacionalismo francés. El galicanismo y la Revolución de 1879.— De sobra son conocidas las funestas consecuencias ocasionadas por el galicanismo, que aspiraba a que la Iglesia de Francia claudicara de su catolicidad sometiéndose en inicuo abrazo a la monarquía de los Borbones. Ese galicanismo fué corregido y aumentado en extremo por la Revolución, pues, por muy aclarado que nos lo presente la Historia, el cristianismo progresista y lamennesiano, con miles de protestas “antigalicanas” y “cristiano-revolucionarias”, ha pretendido, y sigue pretendiendo, tergiversar la historia de la Francia contemporánea, con el fin, logrado en parte, de trastornar, de las mentes cristianas, principios fundamentales de la doctrina católica. Así, pues, no es de extrañar que el salvador principio, canonizado por la Iglesia, de la unión de las potestades civil y eclesiástica, sea rechazado de pleno por tantos hermanos nuestros, al haberseles presentado como fomentador de regalías galicanas. En cambio, el principio opuesto de la separación de ambas potestades, con la consecuente libertad de cultos — “*la Iglesia libre en el Estado libre*”, “*la Iglesia en el derecho común*”—, ayuda, según ellos, a la propagación del cristianismo, a pesar de las repetidas condenaciones de la Iglesia.

Terribles deserciones se sucedieron entre seglares y eclesiásticos en tiempos del gran corso Napoleón I (no se olvide que fué educado por la Revolución). Su incontralado galicanismo, su aversión al Papado, sus inicuas conquistas y usurpaciones merecieron el aplauso y la ayuda de cristianos de muy diverso estado. Semejantes iniquidades quedaban justificadas y ennoblecidas por el “alto servicio” que se prestaba al Imperio.

El nacionalismo belga. La Revolución unionista.— Aquella mudanza que en Bélgica se produjo en la mentalidad de los dirigentes “ultras”, que unidos con los liberales promovieron la Revolución nacionalista de 1830, es innegable, a pesar de que ciertos historiadores la atribuyan a una mera táctica de los católicos belgas.

Ultramontanos y defensores de su unidad católica en tiempos de la dominación holandesa — protestante y hostil a la Iglesia —, no vacilaron más tarde en aceptar la tesis del catolicismo liberal — *la Iglesia en el derecho común* —, y en aclamar por Rey, en 1831, del brazo de sus antiguos enemigos los liberales doctrinarios, a un protestante y francmasón. Los tópicos tradicionalistas y ultramontanos (*poder limitado por leyes, legitimidad de ciertas insurrecciones, poder indirecto del Papa sobre los poderes civiles, libertades legítimas de los pueblos, tradiciones patrias*, etc.) que tanto se emplearon para atacar a una a la Revolución y al absolutismo galicano, se mezclaron y trocaron después con expresiones francamente revolucionarias.

(1) 1.º, 2, 16.
(2) “Syllabus” 64. Vide “Colección de Encíclicas y Documentos Pontificios”, 5.ª ed., pág. 558.

(3) “La doctrina del fascismo” (Florenca, 1935), cap. I, núm. 7: “Antiindividualismo y libertad”, pág. 16.

(4) Op. y ed. cit., nota 12, pág. 63.

Nuestro amigo Francisco Canals, en su obra recientemente publicada (5), expone clara y concienzudamente y sin pasiones partidistas las causas que influyeron en el cambio revolucionario y liberal de los dirigentes del catolicismo belga. Y, a guisa de paréntesis, permítasenos por nuestra parte, recomendar la adquisición de tan documentado opúsculo a todos los lectores de esta Revista, por el interés que ha de proporcionarles su lectura. Expongamos tan sólo unos párrafos sueltos de la obra citada:

“Séanos permitido en primer lugar indicar algunos hechos de innegable importancia, sobre los que la explicación histórica liberalizante pasa sin llamar la atención. En 1815, las regiones de predominio liberal, entusiastas de las ideas de 1789—los valores del sur— *aceptaron fácilmente la dominación extranjera sobre Bélgica*. Durante doce años, es decir, hasta 1828, *el Gobierno holandés se había apoyado en este partido liberal*. Ahora bien, lo que entonces había distinguido a este partido fiel al dominio extranjero, frente a los católicos, principalmente flamencos, intransigentes y patriotas, había sido nada menos que esto: Los católicos, secundando la llamada “cruzada de los Obispos” y obedeciendo a su expresa prohibición, habían rehusado prestar juramento a una ley constitucional que establecía oficialmente la igualdad de cultos, católico y calvinista. Los “moderados”, que aceptaron la constitución extranjera contraria al predominio oficial de la Iglesia católica, fueron el núcleo del partido liberal...

En los años 1826 y 1827, el enriquecimiento general de las clases medias en una nación en pleno auge, convertían en un interés vital de las provincias belgas su emancipación del dominio holandés, y producían así una situación que era una de las primeras causas de la aproximación entre los dirigentes conservadores católicos y la burguesía moderada y doctrinaria que constituía el núcleo no radical del liberalismo belga.

En aquellas circunstancias se produjo el acercamiento entre la Santa Sede y el Gobierno holandés. El mismo Haag formula la hipótesis de que los primeros síntomas de acercamiento entre los católicos y los liberales doctrinarios eran temidos a la vez por distintos motivos tanto en Roma como en Holanda. Y no falta historiador que dice explícitamente que *los liberales belgas, todavía hasta entonces partidarios de la dominación holandesa, se consideraron traicionados por el acercamiento de la Casa de Orange a la Sede Romana...*

De la tesis de la Revolución como perversa y anticristiana... se pasaba a la tendencia a considerarla como el fruto de una reacción cristiana. ¿Se había cambiado de frente? Parece indudable; lo que complica la visión es cierta confusa semejanza de expresiones de ideal político y de juicios históricos; se alaba ya la Revolución, pero como reacción antigalicana (¿cuándo la constitución civil del clero se inspiró en los sistemas cismáticos del galicanismo más radical!); se habla del retorno a la Edad Media... adaptando, desde luego, su espíritu a los tiempos nuevos... Y en un mismo individuo convivían y se fundían, y se confundían, las más dispares tendencias... Por eso es tan desconcertante la corriente “tradicionalista” de aquellos años...

El ambiente colectivo que tiene como resultado político esta desconcertante efectividad revolucionaria de tópicos “tradicionalistas” extrañadamente matizados, es el Romanticismo” (6).

Y el nacionalismo romántico tuvo su gran parte en esa confusión de pareceres contrarios.

(5) “Cristianismo y Revolución. Los orígenes románticos del cristianismo de izquierda”. (Barcelona, 1957).

(6) Op. cit., cap. V: “Nueva táctica y nuevo espíritu: el unionismo belga y el programa de ‘L’Avenir”, págs. 106-109.

El nacionalismo polaco.—La Revolución de 1830 y la Iglesia.—La católica Polonia, que tuvo que sufrir inicios repartos de los Imperios vecinos, se dejó incautamente arrastrar por la izquierda revolucionaria, precursora del socialismo marxista, en la revuelta nacionalista de 1830.

Nos complacemos en copiar otros fragmentos de la obra citada de Francisco Canals.

“Si de una consideración puramente doctrinal bajamos a considerar en concreto el espíritu que inspiraba a Lamennais, y lo comparamos con el que guiaba a León XIII en sus directivas y actuaciones prácticas, encontraremos ciertamente que un abismo los separa. Lamennais es el profeta de la insurrección, de la “santa rebeldía” de los pueblos: “Os lo digo, Cristo está allí”, exclamaba, hablando de la revolución polaca; y uno de los hechos que más le escandalizaron, con violenta reacción que preparó su apostasía, fué la Encíclica de Gregorio XVI, que el 9 de junio de 1832, dirigiéndose a los obispos polacos, inculcaba “el precepto absoluto para todos los hombres de obedecer a las potestades constituídas por Dios”... Es comprensible el escándalo de Lamennais. Las palabras de un ultramontano intransigente, como Rhorbacher, en su *Historia de la Iglesia*, a propósito de la Encíclica de Gregorio XVI a los obispos de Polonia, nos hacen sentir concretamente los puntos de contacto que podían mantener en *L’Avenir* a los futuros “integristas”... Rhorbacher comenta: “Gregorio XVI se levanta contra el espíritu de rebeldía que agita los pueblos...; un ejemplo más aplicable a Polonia es el de los Macabeos; éstos toman las armas para defender su nacionalidad y su religión contra los reyes de Siria, que querían exterminar una y otra; y siempre los Macabeos han sido propuestos como modelos...”

He aquí, sin embargo, que en marzo de 1894 dirigía León XIII una nueva Encíclica a los obispos de Polonia; su tono y su lenguaje no dejan de ofrecer una curiosa analogía con la de Gregorio XVI en 1832” (7).

La política de “mano tendida” no cejaba en su intento en la desgraciada Polonia, y era justificada por el célebre dirigente nacionalista José Pilsudski con estas palabras: “He cogido el tren socialista para apearme de él en la estación que se llama la independencia nacional”.

El nacionalismo en España.—En nuestra Patria, si bien no han faltado tremendos “vergarismos”—aparte del vil convenio que nos da nombre a este feliz neologismo que nuestra Revista tiene a bien emplear—, no ha habido jamás una revolución a mano armada que se vistiera con el ropaje “patriótico” y “españolista”. Hubo, sí, sediciones sin cuento durante el dominio de la burguesía liberal, destacándose entre ellas la Revolución septembrina de 1869, pero tuvieron todas la coincidencia, por desgracia suya, de presentarse con la faz descubierta y descarada de la “Anti-España”.

Por el contrario, lo que hubo en España fué una Guerra de Independencia, que fué además una guerra de religión contra las ideas revolucionarias y enciclopedistas de las legiones napoleónicas. Hubo unas Guerras Carlistas, que no puede negárseles su carácter cruzado muy por encima de su carácter dinástico y legitimista, y que no fueron vencidas, sino traicionadas por pacifistas maniobras—el convenio de Vergara de 1839 y la restauración alfonsina de 1875 que preparó el liberal-conservador y doctrinario Cánovas del Castillo—. Hubo últimamente la Epopeya del 18 de julio de 1936—de reciente recordación—, verdadera cruzada de los valores espirituales de nuestra Patria.

Sabido es, además, que el liberalismo en España, des-

(7) Op. cit., cap. VII: “El ideal lamennésiano y el espíritu del Derecho público eclesiástico: Lamennais y León XIII”, págs. 147 y 148.



El fusilamiento de Estella

de las malhadadas Cortes de Cádiz, en nombre de la "igualdad" a la francesa, cometió los mayores atentados contra nuestra tradición foral y democrática — defendida por el Carlismo —, especialmente en Cataluña, Navarra y las Vascongadas. No conoció España centralismo más absorbente que el de la época constitucional y parlamentaria. Dijo bien nuestro insigne Torras y Bages en su magna obra "La Tradició Catalana" que "centralisme y lliberalisme són paraules sinònimes".

No se tardó, sin embargo, en tergiversar hechos y conceptos, lo cual convenía mucho a los sectarios para crear la confusión entre los amantes de las libertades forales, y empezábase a barajar tópicos "tradicionalistas" y "regionalistas" con las corrientes más liberales de la época.

Desde el campo catalanista se escribió a principios de este siglo: "Una Catalunya lliure podria ser uniformista, centralisadora, democrática, absolutista, catòlica, lliurepensadora, unitaria, federal, individualistas, estatista, autonomista, imperialista, sense deixar de ser catalana. Son problemes interiors que's resolen en la consciència y en la voluntat del poble..." (8).

La contemporización aumenta en artículos periodísticos y en románticos discursos. El *librepensamiento* se impone, y el catalanismo burgués y doctrinario, en 1918, elabora un "Estatuto" más neutro y liberal — más del siglo — que la Constitución de Cánovas, entonces vigente. La Iglesia se alarma, y todos los Prelados catalanes, a instancias del Obispo de Gerona, lanzan una Pastoral colectiva denunciando la maniobra: "Jesucristo tiene derecho absoluto sobre los pueblos en el orden político", y reprueban las tendencias neutrales en cuanto a religión (noviembre de 1918).

Gracias al confusionismo reinante, campo abonado por la Revolución, pudimos llegar a aquellos días infaustos de la "Esquerra" y del "Estat Català", en que se vomitaba tanto odio satánico contra lo más santo y sagrado. Era de esperar: unos empezaron por enseñar a ser catalanes (nacionalistas) antes que cristianos, y otros aprendieron a ser "republicanos" y "demócratas" (librepensadores) antes que catalanes.

dieron a ser "republicanos" y "demócratas" (librepensadores) antes que catalanes.

Y el nacionalismo vasco, que del inmortal Iparaguirre — el bardo carlista y heroico lírico, autor del *Gernikako Arbola*, el himno sacrosanto de las glorias vascongadas — aprendió el amor a los Fueros, a la Religión y a las "viejas leyes", y, en cambio, vivió tragándose falaces "promesas" de los enemigos del nombre cristiano, y convivió haciendo buenas migas con la izquierda democrática, hasta llegar al espantoso "abrazo" de 1936 con la Revolución marxista; "abrazo" que no escapó de las reprobaciones de la Iglesia jerárquica. La pasión nacionalista hizo olvidar que "no se puede admitir — según Pío XI — que colaboren con él (el comunismo), en ningún terreno, quienes desean salvar la civilización cristiana" (9).

La doctrina de la Iglesia. — Nos recuerda Pío XII que fué "el Apóstol de las Gentes, esclavo él mismo anteriormente de los mezquinos prejuicios del orgullo nacionalista y racista, derribados junto con él en el camino de Damasco", y añade que "las desviaciones de un intransigente nacionalismo niega o conculca la solidaridad entre cada uno de los pueblos" (10).

Son también palabras de Pío XII: "De hecho creen muchos que la alta política tiende de nuevo al tipo de Estado nacionalista, cerrado en sí mismo, centralizador de las fuerzas, preocupado por la elección de las alianzas y, en consecuencia, no menos pernicioso que el que predominó durante el siglo pasado. Se ha olvidado demasiado pronto el enorme cúmulo de sacrificios de vidas y bienes que ha costado este tipo de Estado y los agobiantes pesos económicos y espirituales que ha impuesto. La sustancia del error consiste en confundir la vida nacional, en sentido propio, con la política nacionalista: la primera, derecho y honor de un pueblo, puede y debe promoverse; la segunda, como germen que es de infinitos males, nunca se rechazará suficientemente". Y prosigue

(9) Litt. Encycl. "Divini Redemptoris" (19 marzo 1937). Vide "Col. de Encicl.", pág. 455.

(10) Radiomensaje de Navidad (24 dic. 1948). Vide "Col. de Encicl.", págs. 269 y 272.

(8) "La Nacionalitat catalana" (Barcelona, 1906), cap. III: "Gènesi del Nacionalisme", pág. 44.

(Termina en la pág. 261)

PREGHERIA COMPOSTA DAL SANTO PADRE PER LA CHIESA DEL SILENZIO

O Signore Gesù, Re dei martiri, conforto degli afflitti, appoggio e sostegno di quanti soffrono per amor tuo e per la loro fedeltà alla tua Sposa, la Santa Madre Chiesa, ascolta benigno le nostre fervide preghiere per i nostri fratelli della "Chiesa del silenzio", affinché non solo non vengano mai meno nella lotta, né vacillino nella fede, ma valgano anzi a sperimentare la dolcezza delle consolazioni da Te riservate alle anime, che Ti degni di chiamare ad essere tue compagne nell'alto della croce.

Per coloro che ^{debbono sopportare} sopportano tormenti e violenze, fatiche e fatiche, su Tu forza incrollabile, che li avvalorai nei cimenti, e infonda loro la certezza dei premi promesse a chi persevererà sino alla fine.

Per coloro che sono sottoposti a costrizioni morali, molte volte tanto più pericolose quanto più subdole, su Tu luce che ne illumini le intelligenze, affinché vedano chiaramente il retto cammino della verità, e forza che sorregga le loro volontà, superando ogni ^{crisi, ogni} dubbio, tentennamento e stanchezza.

Per coloro che sono nella impossibilità di professare apertamente la loro fede, di praticare regolarmente la vita cristiana, di ricevere frequentemente i Santi Sacramenti, d'intrattenersi filialmente con le loro guide spirituali, su Tu stesso ara occulta, tempio invisibile, grazia sovrabbondante e voce paterna, che li aiuti, le anime, ^{quando sia necessario} quando sia necessario, ^{gli} sani ~~il loro~~ spirite angosciati dolenti e doni loro gaudio e pace.

Possa la nostra fervorosa orazione essere loro di soccorso, faccia la nostra fraterna solidarietà sentir loro che non sono soli; e sia il loro esempio di edificazione per tutta la Chiesa, e specialmente per noi che con tanto affetto li ricordiamo.

Concedi, o Signore, che siano abbreviate e giorni della prova e che ben presto, ~~con~~ tutti insieme coi loro oppressori convertiti - possano liberamente servire e adorare Te, che col Padre e con lo Spirito Santo, vivi e regni per tutte le secoli dei secoli. Così sia!

PLEGARIA COMPUESTA POR EL SANTO PADRE PARA LA IGLESIA DEL SILENCIO

¡Oh, Señor Jesús!, Rey de los Mártires, consuelo de los afligidos, apoyo y sostén de cuantos sufren por tu amor y por su fidelidad a tu Esposa, la Santa Madre Iglesia, oye benigno nuestra ferviente plegaria por nuestros hermanos de la «Iglesia del Silencio», a fin de que no desfallezcan en su lucha ni vacilen en su fe, sino que experimenten la dulzura de la consolación que Tú reservas al alma que te dignas llamar, para hacerla tu compañera en la Cruz.

Para aquellos que deben soportar la violencia, el hambre y la fatiga, sé Tú fortaleza firmísima que les anime en las pruebas y les infunda la certidumbre de las promesas hechas a los que perseveren hasta el fin.

Para los que sometidos a coacciones morales, tanto más peligrosas cuanto más sutiles, sé Tú luz que ilumine su inteligencia a fin de que distingan claramente el recto camino de la verdad, y fuerza que anime su voluntad superando todas las crisis, todas las tentaciones, todas las asechanzas.

Para los que están imposibilitados de confesar abiertamente su fe, de practicar regularmente la vida cristiana, de acercarse con frecuencia a los Santos Sacramentos, de consultar filialmente con sus guías espirituales, sé Tú mismo altar oculto, templo invisible, gracia sobreabundante y voz paternal que les asista, les anime, sane los espíritus enfermos, y les dé alegría y paz.

Que nuestra fervorosa oración pueda servirles de socorro, que nuestra fraterna solidaridad haga que no se sientan solos, y sean ejemplo y edificación para toda la Iglesia y especialmente para nosotros que con tanto afecto les recordamos.

Concede ¡oh, Señor! que se abrevien los días de la prueba, y que todos, junto con sus opresores convertidos, puedan libremente servirte y adorarte, a Ti, que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas por los siglos de los siglos, amén.

(3 años de indulgencia)

SAGRADA CONGREGACION DE RITOS

DECRETO

La Santa Madre Iglesia se ha esforzado siempre en tratar con el mayor decoro y con activo y vigilante cuidado la Santísima Eucaristía. Esta solicitud se ha manifestado de diversos modos a través de los siglos. De ahí que la cada día creciente piedad eucarística de los fieles ha hecho del lugar en donde se guarda el Cuerpo del Señor un centro de floreciente vida cristiana.

Para evitar con todo los abusos y para que todo se produzca con orden, la competente Autoridad ha dictado normas, decretos o leyes por los que se determinaron el lugar, la forma y la costumbre de guardar la Eucaristía. Todo lo cual se recoge, y expresa así, en el Código de Derecho Canónico: Can. 1.258, par. 2: «La Santísima Eucaristía custodiase en el lugar más preferente y noble de la Iglesia, y por lo mismo normalmente en el altar mayor». Can. 1.269, par. 1: «La Santísima Eucaristía debe guardarse en un sagrario inamovible situado en medio del altar».

Ultimamente, el Santísimo Señor Nuestro Pio Papa XII, en el discurso dirigido a los asistentes del Congreso Internacional de Liturgia Pastoral de Asís, del 22 de septiembre de 1956, expuso nitidamente los puntos capitales acerca de la doctrina y de la práctica de la Iglesia en torno a la presencia real de Cristo Nuestro Señor en el tabernáculo, rechazó determinados errores, y recomendó en gran manera los ejercicios de piedad para con el Sacramento Eucarístico guardado en el altar, según la reiterada tradición de la Iglesia.

Teniendo en cuenta estas cosas, esta Sagrada Congregación de Ritos, por la fuerza de los poderes a ella concedidos por Nuestro Santísimo Señor Pio por la Divina Providencia Papa XII, ha decretado lo siguiente:

1. Las normas establecidas por el Código de Derecho Canónico acerca de la custodia de la Santísima Eucaristía deben ser sagrada y puntualmente observadas, y no omitan los Ordinarios de lugar el velar cuidadosamente sobre esto.

2. El sagrario colóquese tan firmemente unido al altar, que resulte inamovible. Normalmente colóquese en el altar mayor, a no ser que parezca más decente y propicio para la veneración y el culto de tan grande sacramento hacerlo de otro modo, como sucede ordinariamente

en las iglesias catedralicias, en las colegiadas o conventos donde se acostumbra a celebrar las funciones de coro; o como en los santuarios mayores, con el fin de que no quede en segundo término el supremo culto de latria debido al Santísimo Sacramento, por causa de la especial devoción de los fieles hacia el objeto que en ellos se venera.

3. En el altar donde se custodia la Santísima Eucaristía debe celebrarse habitualmente el Sacrificio de la Misa.

4. En las iglesias donde existe un solo altar, el sacerdote no debe celebrar de cara al pueblo, sino que sobre el mismo altar, y en medio de él, debe colocarse el sagrario para la custodia de la Santísima Eucaristía, construido a tenor de las leyes litúrgicas, y de forma y medida en un todo dignas de tan grande Sacramento.

5. El sagrario esté cerrado por todas partes, y de tal forma seguro, que se excluya el peligro de cualquier profanación.

6. El sagrario, siempre que contenga las sagradas especies, cúbrase con un conopeo y arda ante el mismo perennemente luz, según la antigua tradición eclesiástica.

7. El sagrario, sea apropiado al estilo del altar y de la iglesia; y no discrepe en lo más mínimo de lo que hasta el presente se ha tenido por tradicional; no se reduzca su forma a la de una simple caja; sino que represente la verdadera morada de Dios entre los hombres de algún modo; no se adorne con simbolismos o dibujos desusados, o que puedan escitar el pasmo de los fieles, o se preste a erróneas interpretaciones o, finalmente, no tengan relación alguna con el Santísimo Sacramento.

8. Absolutamente se prohíben los sagrarios colocados fuera del altar, por ejemplo, en la pared, o en los lados o detrás del altar, o en repisas o columnas fuera del altar.

9. Las costumbres contrarias, ya en lo que atañe a la forma de custodiar la Eucaristía, ya en lo referente a la construcción del sagrario, no deben seguirse, salvo en el caso de una costumbre centenaria o antiquísima (cfr. can. 62, 2) como, por ejemplo, en el caso de algunos sagrarios edificados a modo de torres o de columnas.

Sin embargo, estas últimas formas no pueden ser reproducidas.

Sin que obsten cualesquiera leyes en contrario.

Roma, 1 de junio de 1957.

C. CARDENAL CICOGNANI, Prefectus

A. Carinci, Archie, Selenc., a Secretis
(Acta Apostolicas Sedis, 22 de julio de 1957)

EXPOSICION DE LA ORACION DOMINICAL DEL MARTIR SAN CIPRIANO

Cuando en la noche del 15 de abril de 1912, el transatlántico *Titanic*, entonces el mayor del mundo, en su primer viaje, topó en aguas de Terranova con una flotante montaña de hielo (*iceberg*), hundiéndose a las dos horas y media, contaron los naufragos de una de las barcas de salvamento que en aquella angustia, queriendo invocar la divina clemencia, buscaron qué invocación habría en la que convinieran todos y resultando que el "Padre nuestro" era aceptado por todos, empezaron a recitarlo con gran devoción, gentes de varios credos, mientras la barca huía rápida para no ser absorbida por el remolino producido por la nave al hundirse.

Es, en realidad, la *Oración Dominical*, la oración universal por excelencia, la más sublime y la más completa. Oración filial, pero no aislado de los demás hombres, como la oración judaica, rígida, nacionalística y no universal.

De las dos versiones: la de San Mateo (VI, 9-15) y la de San Lucas (XI, 24), la primera, como más completa, fué la adoptada desde un principio por la Iglesia en la liturgia, según consta por la *Didaché* griega (a. 80-90), donde se inculca a los fieles reciten tres veces al día, ma-

n. 4. ... *Oremus itaque, fratres dilectissimi, sicut magister Deus docuit, amica oratio est Deum de suo rogare, ad aures eius ascendere Christi orationem, agnoscat pater filii sui uerba, cum precem facimus: qui habitat intus in pectore ipse sit et in uoce, et cum ipsum habeamus apud patrem aduocatum pro peccatis nostris, quando peccatores pro delictis nostris petimus, aduocati nostri uerba promamus, nam cum dicat: quia quodcumque petierimus a patre in nomine eius dabit nobis (3) quanto efficacius impetramus quod petimus Christi nomine, si petamus ipsius oratione?...*

n. 7. ... *Ante omnia pacis doctor atque unitatis magister singillatim noluit et priuatim precem fieri, ut quis cum precatur pro se tantum precetur, non dicimus: pater meus, qui es in caelis nec: panem meum da mihi hodie, nec dimitti sibi tantum unusquisque debitum postulat aut ut in temptationem non inducatur adque a malo liberetur pro se solo rogat. publica est nobis et communis oratio, el quando oramus, non pro uno sed pro populo toto oramus, quia totus populus unum sumus. Deus pacis et concordiae magister qui docuit unitatem, sic orare unum pro omnibus uoluit, quomodo in uno omnes ipse portauit...*

n. 9. ... *pater noster, qui es in caelis. homo nouus, renatus et Deo suo per gratiam restitutus pater primo in loco dicit, quia filius esse iam coepit. in sua, inquit, propria uenit, et sui cum non receperunt, dedit illis potestatem ut filii Dei fierent, qui credunt in nomine eius (4). qui ergo credidit in nomine eius et factus est Dei filius, hinc debet incipere, ut et gratias agat et profiteatur se Dei filium, dum nominat patrem sibi esse in caelis Deum, contestetur quoque inter prima statim natiuitatis suae uerba renuntiasse se terreno et carnali patri et patrem solum nosse se et habere coepisse qui sit in caelis...*

n. 10. *Nec hoc solum, fratres dilectissimi, animaduertere et intellegere debemus, quod appellemus patrem qui sit in caelis, sed coniungimus et dicimus pater noster, id est eorum qui credunt, eorum qui per eum sanctificati et gratiae spiritalis natiuitate reparati filii Dei esse coeperunt.*

n. 12. *Post hoc dicimus: sanctificetur nomen tuum, non quod potemus Deo ut sanctificetur orationibus nostris, sed quod petamus a Domino ut nomen eius sanctifi-*

ñana, mediodía y tarde, la Oración Dominical (1).

San Cirilo de Jerusalén, en su *Catechesis Mystagoga* (2), dice, refiriéndose a las preces del canon: "Después de esto, rezamos la oración que el Señor entregó a sus propios discípulos, llamando Padre a Dios, con pura conciencia y diciendo Padre nuestro..."

Las cuales palabras parecen ser eco de las que actualmente profiere el sacerdote en la Misa antes del *Pater noster: Praeceptis salutaribus moniti et divina institutione formati audemus dicere...*

Varios son los Santos Padres que han explanado la Oración Dominical, entre ellos: San Jerónimo, San Agustín, San Juan Crisóstomo, San Gregorio Magno, San Germán, San Pedro Crisólogo, etc.

Entre todos, el más antiguo (200-250), San Cipriano, tiene un tratado lleno de unción, *De dominica oratione*, del que, no pudiendo reproducirlo todo, damos en su original latino, con su traducción vernácula, un fragmento del proemio y de cada una de las siete peticiones, tomándolo de *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, editado por la Academia Imperial de Viena, 1898, vol. III, páginas 267-287. Dice así:

... Oremos, pues, carísimos hermanos, como el maestro Dios nos enseñó; es una oración amistosa y familiar el rogar a Dios con lo que le es propio hacer llegar a sus oídos la oración de Cristo; que el Padre reconozca las palabras de su Hijo, cuando oramos: que el que inhabita en lo íntimo de nuestro pecho esté también en nuestra voz, y pues lo tenemos como abogado cabe el Padre, al pedirle, pecadores, por nuestros delitos, aduzcamos las palabras de nuestro abogado, y pues dice: *que cuanto pidiéremos al Padre en su nombre se nos dará*, ¿cuánto más eficazmente impetremos lo que pedimos en su nombre, si lo pidiéremos con su propia oración?...

... Ante todo el que es doctor de la paz y maestro de la unidad no quiso que se hiciera la plegaria aisladamente y en privado, de suerte que cuando alguno ruega, ruegue sólo por sí; no decimos: *padre mío, que estás en los cielos*, ni *mi pan dámelo hoy*, ni pide cada uno que se le perdona su deuda, o que no sea inducido en la tentación y librado del mal para sí solo; la oración es para nosotros pública y común, y cuando oramos, no por uno sino por el pueblo todo oramos, porque todo el pueblo somos uno. Dios, maestro de la paz y de la concordia que enseñó la unidad, quiso ese orar uno por todos, como Él llevó en uno a todos...

Padre nuestro que estás en los cielos. El hombre nuevo, renacido y restituído a su Dios por la gracia, Padre es lo primero que dice, porque empezó ya a ser hijo. *Vino a los suyos*, dice, *y los suyos no le recibieron, les dió potestad para que fueran hechos hijos de Dios, los cuales creen en su nombre*. El que cree en su nombre y es hecho hijo de Dios, por aquí ha de empezar, por hacer gracias y profesarse hijo de Dios; en tanto que reconoce ser su Padre el Dios que está en los cielos, declare también en seguida con las primeras palabras de esa su natiuidad que ha renunciado a su padre carnal y haber empezado a no tener más que el que está en los cielos...

Ni hemos de atender y entender solamente eso, hermanos dilectísimos, que llamemos Padre al que está en los cielos, sino que añadimos y decimos *Padre nuestro*, esto es, de los que creen, de los que santificados por Él empezaron a ser hijos de Dios, reparados con la natiuidad de la gracia espiritual.

Después de lo cual decimos: *santificado sea el tu nombre*, no que le deseemos a Dios que se santifique con nuestras oraciones, sino que pedimos que su nombre sea san-

(1) Funk, *Patres Apostolici*, I, 1, pág. 21.
(2) Migne, *P. G.*, t. XLIII, col. 1118.

(3) *Io.*, XVI, 23.
(4) *Io.*, I, 11 sg.

cetur in nobis. ceterum a quo Deus sanctificatur qui ipse sanctificat? sed quia ipse dixit: sancti estote, quoniam et ego sanctus sum (5) id petimus et rogamus, ut qui in baptismo sanctificati sumus in eo quod esse coepimus perseveremus...

Sequitur in oratione: adueniat regnum tuum. regnum etiam Dei repraesentari nobis petimus, sicut et nomen eius in nobis sanctificetur postulamus. nam Deus quando non regnat, aut aput eum quando incipit quod et semper fuit et esse non desinit? nostrum regnum petimus aduenire a Deo nobis repromissum, Christi sanguine et passione quaesitum...

n. 14. *Addimus quoque et dicimus: fiat voluntas tua in caelo et in terra, non ut Deus faciat quod uult, sed ut nos facere possimus quod Deus uult, nam Deo quis obsistit quominus quod nolit faciat? sed quia nobis a diabolo obsistitur quominus per omnia noster animus adque actus Deo obsequatur, oramus et petimus ut fiat in nobis uoluntas Dei...*

n. 18. *Procedente oratione postulamus et dicimus: panem nostrum cottidianum, da nobis hodie. quod potest et spiritualiter et simpliciter intellegi, quia et uterque intellectu, utilitate diuina proficit ad salutem. nam panis uitae Christus est, sed noster est, et quomodo dicimus pater noster, quia intellegentium et credentium pater est, sic et panem nostrum uocamus, quia Christus eorum qui corpus eius contigimus panis est...*

... Potest uero et sic intellegi, ut qui saeculo renuntiauimus et diuitias eius et pompas fide gratiae spiritualis abieciimus, cibum nobis tantum petamus ut uictum, quando instruat Dominus et dicat: qui non renuntiat omnibus quae sunt eius, non protest meus discipulus esse (6) qui autem Christi coepit esse discipulus secundum magistri sui uocem renuntians omnibus, diu num debet cibum petere nec in longum desideria petitionis extendere...

n. 22. *Post haec et pro peccatis nostris precamur dicentes: et remitte nobis debita nostra, sicut et nos remittimus debitoribus nostris. post subsidium cibi petitur et uenia delicti, ut qui a Deo pascitur, in Deo uiuat nec tantum praesenti et temporali uitae sed aeternae consulatur, ad quam ueniri potest, si peccata donentur quae debita Dominus appellat, sicut in euangelio suo dicit: dimisi tibi omne debitum, quia me rogasti (7), quam necessario autem, quam prouidenter et salubriter admonemur quod peccatores sumus qui pro peccatis rogare compellimur, ut dum indulgentia de Deo petitur, conscientiae suae animus recordetur!...*

n. 25. *Illud quoque necessarie monet Dominus ut in oratione dicamus: et ne patiaris nos induci in temptatione, qua in parte ostenditur nihil contra nos aduersarium posse, nisi Deus ante permiserit, ut omnis timor noster et deuotio adque obseruatio ad Deum conuertatur, quando in temptationibus nihil malo liceat, nisi potestas inde tribuatur.*

n. 27. *Post ista omnia in consummatione orationis uenit clausula uniuersas petitiones et preces collecta breuitate concludens. in nouissimo enim ponimus: sed libera nos a malo, comprehendentes aduersa cuncta quae contra nos in hoc mundo molitur inimicus, a quibus potest esse firma et fida tutela, si nos Deus liberet, si deprecantibus adque implorantibus opem suam praestet...*

Es notable el testimonio claro y explícito que de la Sagrada Eucaristía da el Santo obispo mártir, a princi-

ficado en nosotros. Por lo demás, ¿por quién ha de santificarse Dios que es el que santifica? Mas conforme a lo que Él dijo: *Sed santos, como Yo soy santo*, eso pedimos y rogamos, que los que fuimos santificados en el bautismo perseveremos en lo que allí empezamos a ser...

Prosigue en la oración: *venga a nos el tu reino*, pedimos también que el reino de Dios se presente ante nosotros, del mismo modo que pedimos que el nombre de Dios sea santificado en nosotros. Pues ¿cuándo no reina Dios, o cuándo empieza en Él lo que fué siempre y no puede dejar de ser? Pedimos que el reino de Dios, que nos fué por Él prometido, merecido por la sangre y pasión de Cristo, llegue a nosotros...

Añadimos también y decimos: *hágase tu voluntad en el cielo y en la tierra*, no que Dios haga lo que quiera, sino que podamos hacer lo que Dios quiere. Pues a Dios ¿quién le fuerza a hacer lo que no quiere? Mas porque el diablo se opone a que nuestro ánimo y nuestra acción obedezca a Dios, oramos y pedimos que se haga en nosotros la voluntad de Dios...

Continuando en la oración pedimos y decimos: *el pan nuestro de cada día dánosle hoy*. Lo cual se puede entender así espiritualmente como en sentido obvio, pues una y otra interpretación con la divina ayuda aprovecha para la salvación. Pan de vida es Cristo y este pan no es de todos, sino que es nuestro, y como decimos *Padre nuestro*, porque es pan de los que entienden y creen, así llamamos también *pan nuestro*, porque Cristo es pan de los que recibimos su cuerpo...

... Puédese entender también así, que los que hemos renunciado al siglo y sus riquezas y huído de los honores con la fe de la gracia espiritual, solamente pidamos el alimento y sustento, ya que el Señor instruye y dice: *el que no renuncia a todas las cosas que posee no puede ser mi discípulo*. Por lo que el que empezó a ser discípulo de Cristo, renunciando según la voz de su Maestro a todas las cosas, debe pedir el alimento cotidiano, sin extenderse más allá los deseos de su petición...

Tras esto rogamos también por nuestros pecados diciendo: *y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*. Después del subsidio del alimento se pide juntamente la venia del delito a fin de que el que vive en Dios no procure sólo para la vida presente y temporal, sino la eterna, a la que se puede llegar, si son condonados los pecados que el Señor llama deudas, según dice en su evangelio: *te perdóné toda la deuda porque me rogaste*. ¿Qué necesario, qué oportuno y saludablemente somos avisados de que somos pecadores, a los que se excita a rogar por los pecados, para que en tanto que se pide de Dios la indulgencia, recuerde el ánimo su conciencia!...

También tiene por necesario el Señor el recomendar que digamos en la oración: *y no nos dejes caer en la tentación*. Por donde se ve que nada puede el enemigo contra nosotros, si Dios no lo permite de antemano, para que todo nuestro temor y devoción, y conato vayan a Dios, puesto que en las tentaciones nada le es dado al malo, si no le es dada potestad para ello.

Al final de todo, como complemento de la oración, viene la cláusula que contiene todas las peticiones y ruegos. Ponemos a lo último: *mas libranos de mal*, incluyendo todo cuanto en este mundo maquina contra nosotros el enemigo, de lo cual podemos tener firme y confiada tutela, si nos libra Dios, si concede su intervención que imploramos y suplicamos...

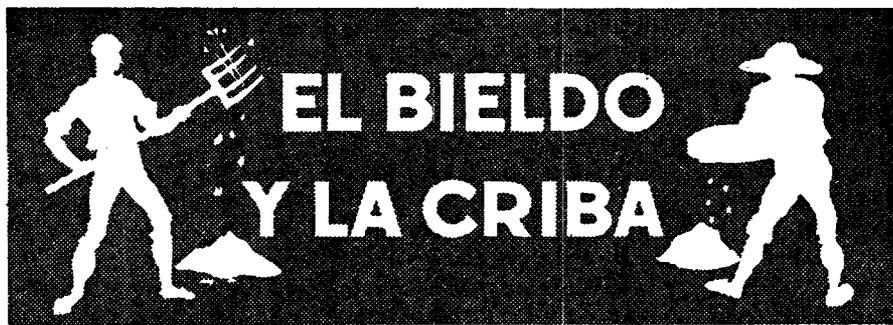
prios del siglo III, en el número 18, al principio de la cuarta petición.

JOSÉ MÚNERA, S. I.

(5) Luc., XI, 44.

(6) Mat., VI, 34.

(7) Mat., XVIII, 32.



Más grave de lo que parece

Crítica de la autocritica y de una campaña

Para que nuestros «Amadísimos Prelados», sean amados, solamente, es decir, sin superlativos, lo mismo que hasta ahora, pero menos.

Acaso a alguno de mis lectores, dotado de un fino sentido del humor, pueda parecerle este título apropiado para la cabecera de un artículo que resulte, como un domingo cualquiera, *festivo*...

Y, sin embargo, no se trata de esto.

Se trata, lisa y llanamente, del enunciado claro, clásico y serio— aunque no lo parezca— de un tema que, en mi modestia, voy a permitirme tocar.

Con todo respeto, eso sí, como diría Don Juan Gomis.

* * *

Antes, en el siglo pasado, a ciertos escritores que llamaban la atención con sus genialidades y con sus extravagancias, se les llamaba snob.

Escritores snob que hacían, por lo tanto, snobismo...

Snob: sujeto vulgar y fachendoso.

Snobismo: admiración tonta por las cosas de moda.

Dos definiciones, tan concisas como completas, del Diccionario Enciclopédico de La Fuente, que tengo a la vista.

* * *

Estos escritores snob, que hacían snobismo, hacían, además, una rápida carrera de popularidad, y destacaban, más que por sus escritos en sí, por sus atrevidas originalidades, de tipo personal.

Así, por ejemplo, Baudelaire, sensual y decadente poeta de Francia, se hizo famoso, más que por su poema sucio *Las flores del mal*, porque un día apareció, por los boulevares de París, con su clásica melena de artista teñida, pintada de verde.

Esto fué definitivo, y le dió fama para el resto de su vida. Ejemplos así abundan tanto que basta éste como muestra, para no alargarme con exceso...

* * *

Comprendo que existen escritores jóvenes católicos que tienen prisa por llegar.

“*El divino impaciente*”, llamó José

M.^a Pemán 'a San Francisco Javier.

A más de un joven escritor, que no aspira a santo, pero sí a la gloria del mundo, se le puede llamar, y con razón, “*El humano impaciente*”.

Está en un terreno propicio, para aspirar al snobismo, como procedimiento para emprender la carrera del éxito inmediato...

• Sin embargo...

Hay que tener mucho descaro, mucho descoco, mucha desfachatez, para teñirse el pelo de verde, como en el ejemplo antes citado.

Aunque se van dando casos...

Si Camilo José Cela no se hubiera dejado unas exóticas barbas y no hubiera adherido a su rostro su característica pipa, como una nariz extra, y no hubiera puesto de moda el soltar tacos, en las novelas, tal vez no hubiera alcanzado, tan pronto al menos, un sillón en la Real Academia de la Lengua.

Sin embargo... Hay que reconocer que no acaban de ser tan valientes los escritores españoles, como para emplear ciertos procedimientos.

¿Qué pueden, por lo tanto, hacer los escritores jóvenes católicos, que tienen tanta prisa en llegar, para darse pronto a conocer?

¿Cómo llamar la atención?

Pues han inventado la autocritica...

Que es la manera más simple, más espectacular y, si me apuran mucho, más eficaz, de hacerse la autopropaganda.

* * *

Pero la autocritica... ¿de quién? ¿de ellos mismos?

Sería lo más lógico; y no les faltaría materia...

Pero su objetivo es menos concreto, más laxo, un si no es abstracto y, desde luego, complicado de entender...

Ellos, estos escritores humanamente impacientes, se irrogan la representación de nuestra Madre la Iglesia, del propio Catolicismo, de sus le-

yes tradicionales, de sus métodos clásicos de captación...

Y hacen autocritica.

Autocritica, que es crítica directa, de todo lo considerado hasta hoy como santo, como digno, como legítimo, como encomiable, pero que, en ocasiones, por lo que tiene de humano, es vulnerable. Y esta misión de mostrar al público las llagas, con más o menos razón, misión que antes estaba reservada a nuestros enemigos — a los masones, a los liberales, a los anticlericales —, ahora, en nombre del cáustico que cura y que salva, esta misión la tienen los católicos...

Ciertos católicos... jóvenes...

* * *

Voy a permitirme concretar la cuestión.

Antes, los escritores católicos solían colaborar en unas revistas, que tenían unos títulos vagamente cursis y que, no obstante, eran muy simpáticos y simbólicos: *Revista popular*, *La lectura dominical*, *La abeja*, *La hormiga de oro*, *Rosas y espinas*, *La Familia*... Y cuando se bautizaba alguna revista de éstas con el nombre de un animal determinado, se le buscaba menudo, humilde, y un si no es simbólico: la abeja que fabrica la miel, la hormiguita, que recoge los granitos del suelo... Y escribían en serio, con concreción, sin dar pie al confucionismo actual...

Hoy día, ciertos tipos de revistas intelectuales católicas, desde luego tienen desconcertantes títulos de animales a cuya creación han concurrido las mínimas imágenes poéticas posibles. Animales snobs...

La ballena...

La jirafa...

El ciervo...

No parece que sean revistas serias y de escritores católicos graves...

Más parecen títulos de revistas humorísticas, como *La codorniz*, que también tiene nombre de animal, aunque no tanto.

* * *

Y, a propósito...

Siempre, con todo respeto— como afirma usted— escúcheme, por favor, mi dilecto, que no dilectísimo— hay que ser sincero— compañero, Don Juan Gomis...

¿Por qué tiene usted tanta prisa?

¿Se le escapa algún tren?

¿Cómo es que, en nombre de esa snob autocritica, se atreve usted a prejuzgar si Dios se preocupa o no por lo temporal?

Y llega a afirmar— a dogmatizar, para ser más exactos— en el título, con un tipo de letra muy negro: “*A DIOS NO LE PREOCUPA LO TEMPORAL*”. Ya está... Lo dijo Don Juan, punto redondo...

El anillo del Sacerdote

III*

Y luego lo explica: "Claro que no: Dios es como un Ministro de Asuntos Exteriores, que tiene los asuntos propios de su departamento, y que no se preocupa de lo que ocurre en el Ministerio de Justicia, por no ser ese departamento de su competencia".

¿Es que, ni para hacer literatura modernista, o lo que sea, no le concede usted a Dios la Jefatura Suprema, o al menos la Presidencia del Gobierno, para que pueda interesarse por todos y por cada uno de los asuntos de Su Estado, correspondan al Ministerio que correspondan?

* * *

Pero no iba por ahí...

Quería referirme, eso sí, porque ahí me siento beligerante, a la campaña, anunciada por usted — otra cosa de más tamaño no cabría, claro — y que pretende usted iniciar, y que entra dentro de esa autocrítica, que dis-cuto...

Dice así; siempre el título con caracteres muy negros: AMADÍSIMOS PRELADOS. Y añade, esta vez usted, no yo: "con todo respeto"...

Y hecha esta salvedad, creo errónea — pues me parece su campaña una falta de respeto enorme — prosigue usted, sentando esta abracadabrante y peregrina teoría: "Amados — que no amadísimos — prelados: dado que es una insinceridad y una falta a la verdad el "nuestro amadísimo prelado", pues no es sincero ni verdadero atribuirles esa cualidad en su más alto grado — ello queda, o debería quedar, para Dios —, ¿por qué no emprender una campaña contra eso? Y un estudio de los superlativos y tratamientos en el evangelio tampoco sería inoportuno".

Y debajo la firma de Don Juan... Quiero decir su firma: Juan Gomis.

* * *

Pues bien, Juanito...

Que, a estas alturas, no tengo más remedio que perderte el respeto.

Considero insensato, trivial y de pésimo gusto — discrepo totalmente —, el solo anuncio de esa campaña...

¿En principio niego eso de la insinceridad!

¿Por qué no he de ser yo, sincero, sincerísimo, si llamo *amadísimo*, a mi Prelado, en vez de llamarle, según tú, amado nada más?

En principio se ama o no se ama...

Y lo normal es que sea al máximo: muchísimo... Porque regatear y amar menos, me parece una tacañería; y pregonar y hacer propaganda de esa tacañería se me antoja, además, una ordinariéz.

En cuanto a reservar el "*amadísimo*" a Dios, y sólo a Él, ten en cuen-

ta — ¡por Dios! — la conveniencia de ser consecuente...

A Dios hay que amarle muchísimo, conforme...

Más con obras que con superlativos, entiendo yo.

Pero cuando tú mismo afirmas, por tu cuenta, que Dios no se preocupa de lo temporal, ¿por qué crees tú, entonces, inconsecuentemente, que a Dios hay que darle el acaparamiento o la exclusiva de nuestros superlativos, tan humanos, tan temporales como nuestros?

En cuanto sobre si hay o no sinceridad o insinceridad, en la aplicación de esos mismos superlativos, da la casualidad, en este caso, que precisamente es Dios el único que puede medir, de verdad, la sinceridad o la insinceridad, de dichos superlativos. Y llamarle a Dios, *amadísimo* y que luego resulte que Dios sabe — como lo sabe — que no es tanto, la verdad, no le veo la punta...

Insistiendo.

Si Dios, según tú, no se ocupa de lo temporal, no hay caso. Pero si se ocupa, ¿por qué no ha de parecerle bien que nuestros Prelados sean amadísimos de sus feligreses?

¿Es que Dios va a tasar, a medir, a sopesar, los grados de ese amor, que por natural reflejo suben directamente hacia Él?

* * *

Acabo, que no hace falta extenderme mucho para declarar, humildemente, que no me sumo a tu campaña para el regateo del amor a nuestros Prelados.

No me has convencido, y sólo hago una excepción en cuanto al punto último que tocas y con el cual sí me siento identificado...

Afirmas que "un estudio de los superlativos y tratamientos en el evangelio tampoco sería inoportuno".

¡Completamente de acuerdo!

A estudiar todos el Evangelio... ¡Qué va a ser inoportuno ello! Lo de menos es el motivo pueril y lo de más es el hecho concreto: a estudiarlo.

Por cierto...

Independientemente del estudio del Evangelio, y si nos queda tiempo, no estaría de más repasar también las leyes de la Gramática, porque para mí el Evangelio, e incluso los cuatro Evangelios, se escriben siempre con letra mayúscula.

¿Y si repasáramos eso también?

Es común la afirmación, casi poética, que Dios escribe recto con líneas torcidas, y a lo mejor Dios ha permitido tu artículo, o lo que sea, más que para que te salgas con la tuya, en lo de la campaña, para que muchos estudiemos de nuevo el Evangelio y repasemos la Gramática.

ANTONIO PÉREZ DE OLAGUER

El derecho de llevar anillo es casi peculiar a los Obispos; desde el Papa, que es el Obispo de Roma, hasta cualquiera de los jefes que gobiernan una diócesis. Según el origen y sentido místico del anillo, parece que todo beneficiado a quien conviene la cualidad de esposa espiritual de la Iglesia, debe ser decorado con este simbólico ornamento, ya que significa el matrimonio espiritual del que lo lleva con la Iglesia que rige. Pero el uso general, confirmado por disposiciones pontificias, ordena lo contrario; así que sólo pueden usarlo: los Pontífices Romanos, los Arzobispos, los Obispos y los Abades.

Sin embargo, hay concedidos algunos privilegios, pues el Papa Eugenio III otorgó el derecho de llevar anillo a los doctores de las Universidades; y la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares lo confirmó, mandando a los Ordinarios que no prohiban a los eclesiásticos doctores, aun en Filosofía, llevar anillo, fuera del tiempo de la Misa. En Italia gozan también de este derecho los Canónigos y los Curas párrocos de las Iglesias Catedrales y Colegiales, pero con la prohibición de usarlo dentro de la Misa. El anillo de estos últimos no debe llevar piedra preciosa. Igualmente los Protonotarios, los Titulares y las personas revestidas de alguna dignidad o de algún oficio que les dé derecho para ello, pueden usar el anillo, pero sólo fuera de la Misa. Por lo visto, solamente los Obispos y los Abades pueden usar el anillo en la celebración de la Misa. Cuando un Obispo distribuye la Sagrada Comunión, todos los fieles que comulguen besarán primero el anillo. Si fuera un Abad quien imparte el Pan Celestial, la obligación de besar el anillo sólo se restringe a las personas de su Monasterio.

La Santa Sede, a título excepcional, ha concedido a ciertos monasterios tener Abades con derecho a vestir los hábitos pontificales y llevar el anillo episcopal, a pesar de la repugnancia de algunos señores Obispos. En la Edad Media se extendió este privilegio, aunque sólo hasta el siglo xv empezaron a conocerse los rituales para la bendición del Anillo Abacial.

LAURO LÓPEZ BELTRÁN, Pbro.

Director de la revista "Juan Diego", de Méjico.

* Véase CRISTIANDAD, n.º 313, pág. 107, y 321 - 322, pág. 234.

(Continuad)

EL «ASUNTO» DE ARGELIA Y LA «CONCIENCIA CRISTIANA»

Por Luc. J. Lefèvre, Pbro.

Transcurrió nuestra infancia bajo el sombrío "Asunto Dreyfus", que dividió en dos campos hostiles a la mayor parte de familias francesas. También las familias católicas fueron espantosamente divididas. En el transcurso de otros asuntos que turbaron ese medio siglo, los "dreyfusistas" y los "antidreyfusistas" se vuelven a encontrar militando en los mismos campos opuestos, bajo las mismas banderas. En nuestra Historia, ¡oh!, siempre hay un nuevo "asunto" que debilita las fuerzas y precipita a la ruina a nuestra pobre Francia, especialmente a la Francia que cuenta con los hijos más generosos, los católicos, amantes de su Patria y fieles a la Iglesia.

Desde hace algunos meses el "Asunto de Argelia" parece adquirir la categoría de un nuevo "Asunto Dreyfus". Se han formado dos campos. Se han desencadenado las pasiones entre los pacifistas y los moralistas que se presentan, más o menos explícitamente, como los "dreyfusistas" de hace sesenta años. El "Asunto" lleva consigo cierto número de problemas complejos: problemas de política interior y de política internacional, problemas económicos y problemas militares (excluimos el ridículo "problema racial"). Ciertamente que no vamos ahora a discutirlos, por lo menos directamente. Pero, como sea que todo "Asunto" es llevado por hombres y concierne a hombres, no puede menos que entrañar algunos problemas de orden moral, y como aquellos que los defienden no paran de apelar al Evangelio y a las leyes de la Iglesia para legitimar sus "opciones", es natural que el problema teológico no sea dejado al margen. Por esta razón no tememos hablar del "Asunto" como moralistas y teólogos, lamentando que de nuevo se dividan los católicos, y notablemente.

¿De qué se trata? Es decir, ¿qué es lo que en este "Asunto" puede oponer seriamente unos católicos a otros, tratándose de algo que cae dentro de lo que se ha convenido en llamar hoy de "libre opción"?

Para situar el problema es preciso hacer antes algunas observaciones.

* * *

FRANCIA ES ACUSADA. ¿POR QUIEN? ¿POR QUE?

En su defensa legítima de la población francesa de Argelia —ya sea católica o musulmana—, contra las acometidas de los "rebeldes" —ya sean indígenas o extranjeros—, Francia, con su Ejército, es acusada de atentados graves contra la Paz y de violencias a la Persona humana, a su dignidad y a sus derechos.

¿Por quién? Por aquellos que no quieren oír hablar de la *Iglesia del Silencio*, cuidadosos de mantener un púdico velo sobre los horrores sangrientos de que son víctimas decenas de millones de cristianos, con sus obispos y sus sacerdotes, en Europa y en Extremo Oriente.

Por aquellos que —por espíritu sistemático— no quieren enterarse de otros crímenes que los "crímenes" perpetrados por los cristianos, y que, si estos "crímenes" no existen en la realidad, los inventan, puesto que a toda costa es preciso, así lo exige el sistema, que haya crímenes cometidos por cristianos para poder acusar a la religión católica, a los hombres de Iglesia y a los cristianos. Este sistema —lo saben todos— es el sistema comunista a escala mundial, más o menos adoptado por los auxiliares del partido comunista, los progresistas de todos los matices.

Por aquellos que, por profesión, "intelectualizan" o "moralizan" a propósito de todo, sin contacto con lo real.

Esos reclusos de la tebaida, del "poële alemán" o de los cenáculos de "intelectuales", se constituyen, sin duda inconscientemente, en agentes de revoluciones, como los idealistas de todos los tiempos, especialistas en sofismas y paralogismos.

¿De qué es acusada Francia?

De servirse de sus armas, de hacer la guerra, de derramar sangre, de cometer actos de violencia, de entregarse a la brutalidad y practicar la tortura...

¿De hacer la guerra? — Eso es un absurdo, ya que somos nosotros quienes la sufrimos. Responsables de la seguridad de nuestros hermanos argelinos, tenemos el deber de defenderlos contra aquellos que les roban, les destruyen y les matan.

¿De servirse de sus armas? — Es el único modo de obrar cuando se está en guerra.

"Se os llama para hacer la guerra, decía el último año un pastor a sus ovejas; partid, pero haced la guerra cristianamente, es decir, con amor y sin derramar sangre." *Salva reverentia*, esta proposición es absurda y no puede alimentarla más que un soñador, un idealista que diserta sobre la guerra como *Kriegespiele* con soldados de plomo y barcos de cartón. Si, en un cuerpo a cuerpo, derribo con una bala de mi revólver al enemigo que se lanza sobre mí, ¿dejo de ser cristiano?, ¿soy un criminal violento? En semejante momento no hay problema: ¿podría persuadir al adversario?, ¿darle pruebas de mi amor?, ¿entablar diálogo? — Yo defendiendo mi vida, y haciéndolo así, protejo la de otros y directamente la de aquellos de quienes soy responsable.

¿De cometer actos de violencia y no conocer más ley que la del talión: ojo por ojo y diente por diente? — Los oficiales que están allí desde hace dos años dicen: "Somos culpables, sí, pero de debilidad..., ya que dejamos degollar a inocentes, paisanos sin defensa, *por orden...*". Y tienen los ojos llenos de lágrimas.

¿De recurrir a la brutalidad? ¿De practicar la tortura? — Conocemos las leyendas, las falsas acusaciones, la serie de calumnias. El Cardenal Feltin, Vicario del Ejército, ha protestado públicamente contra las odiosas campañas que se hacen entre medios cristianos (1). Que ocurran, aquí o allá, ciertos casos que toda conciencia reprobaba, nadie lo negará. En plena guerra, los hombres más virtuosos son capaces de exageraciones, tanto en la defensa como en la venganza. Y todo moralista dirá, sin sutileza alguna, que aquí conviene hacer la distinción: *per se* y *per accidens*: hechos vituperables son dolorosos "accidens"; son los hechos por algunos individuos que ocurren en todas las guerras y bajo todos los climas; pero la tortura no es aquí una institución, un medio "normal" de policía o de guerra, como sucede en la Gestapo y entre los *fellagh*.

Ya que nos hablan de *crímenes* —por parte de los franceses—, ¿se podría olvidar que el más odioso de todos los crímenes es el que cometen los responsables de las calumnias, tan sabia y poderosamente orquestadas? Es criminal no sólo aquel que derrama injustamente la sangre, sino también aquel que atenta contra el alma de su prójimo, contra su honor, contra su reputación. Hay asesinos cuyas manos son blancas, y son numerosos. En el "Asunto de Argelia" parece que deberían ser tenidos por criminales —no se dice eso jamás— aquellos que escriben

(1) Cf. el texto que reproduce una parte de lo expuesto el 10 de mayo último en la *Mutualité*. Cita casos concretos. Después de encuestas ordenadas, cerca de sacerdotes militares ha podido afirmar que había en ello *puras invenciones* de sujetos, de lugares y de hechos.

y hablan para manchar la reputación de nuestros soldados y del Ejército de Francia. También deben ser tenidos por criminales los cómplices de los calumniadores, los que difunden las calumnias, sea del modo que sea.

LA «CONCIENCIA COLECTIVA CRISTIANA»

Ya hemos tenido ocasión de hablar de la "colectivización" de la conciencia, y especialmente de la conciencia cristiana.

Se escribe hoy día: "la conciencia colectiva reprueba... (entiéndase la conciencia colectiva en medios cristianos)... Nosotros somos colectivamente responsables y culpables... Francia está en estado de ser acusada, en pecado...".

Hay aquí un *equivoco grave* y una *impostura*. Ya lo hemos dicho (2): la "conciencia colectiva" se fabrica según las exigencias del momento: la prepara un pequeño grupo de escritores y es impuesta a la masa por todos los medios de publicidad que se conocen en el mundo moderno. Hoy se prepara una "conciencia cristiana" ante tal o cual acontecimiento, del mismo modo que se prepara "una conciencia de la clientela" para provocar la venta de un producto nuevo.

En ello hay un *equivoco*; pues sería más exacto decir: ciertos cristianos, en su conciencia, reprueban tal o tal hecho, mientras que otros, en su conciencia, no lo reprueban en absoluto. La cuestión se reduciría entonces a averiguar cuáles son las conciencias bien formadas, y las que no lo son: y esta apreciación se debería hacer en razón de la conformidad o disconformidad de las conciencias individuales con los principios de moral.

Hay, además, una *impostura*, pues los fabricantes y los heraldos de la "conciencia cristiana" se cubren con el Evangelio para mejor velar sus opciones políticas. Es una impostura comparable a la de los *Sillonistas* que denunció San Pío X en su *Lettre sur Le Sillon* en 1910. Los "progresistas", en efecto, como los *Sillonistas* de hace cincuenta años, por una opinión política no vacilan en arriesgarse a "comprometer a la Iglesia, dividiendo a los católicos, arrancando a la juventud y aun a los mismos sacerdotes y seminaristas de la acción simplemente católica y gastando en balde las fuerzas vivas de una parte de la Nación".

El problema que examinamos, a propósito del "Asunto de Argelia", se desarrolla también en una crisis aguda de patriotismo. ¿Hay en ello algo nuevo? No lo creemos, pues hemos observado, desde principios de siglo, varias oleadas de internacionalismo y de cosmopolitismo que se expresan brutalmente en el antimilitarismo popular.

No podríamos aquí dar una ojeada a las discusiones, al descrédito y muchas veces al renegar del patriotismo en ciertos medios cristianos. Nuestro colaborador RENÉ BERTHRAND-SERRET lleva hasta muy lejos el análisis de esta crisis, a que conviene referirnos (3).

Con frecuencia se ha hecho notar, en el curso de nuestra Historia, que la ideología revolucionaria fascina a ciertos católicos, y les vemos siempre sufriendo la obsesión de ser incorporados a la "izquierda" para probar así su total alianza con las potencias del día. Y los "clubs" y los clanes de "izquierda" muchas veces se han declarado hostiles al patriotismo. Por lo tanto, nuestros cristianos harán lo mismo. Pero, por otra parte, para no dejar de llamarse cristianos, mientras se "alían" con ellos, tienen el cuidado de "bautizar" las ideologías de izquierda. Igual que varias veces han intentado formar un socialismo cristiano y un comunismo cristiano, se ingenian profesando un antipatriotismo, un cosmopolitismo cristiano.

Y como los neófitos, valga la expresión, se sienten impulsados a obrar con pasión. No quieren quedar en desventaja ante sus nuevos maestros del pensamiento, sino que van más allá y sobrepasan toda medida.

Es preciso denunciar el equívoco y la impostura de su nueva posición. Con este equívoco y con esta impostura, invocando el Evangelio y los principios cristianos para tranquilizar la conciencia, pretenden que todos los católicos les imiten, rompan definitivamente con todo aquello que la "tradicición" nos pone como trabas: falsas concepciones de la caridad y la justicia que dejan en olvido la fraternidad universal y sus exigencias, culto de las "sociedades secretas" que mantienen el egoísmo y el espíritu de odio...

No haremos un juicio erróneo, ni tendencioso, si decimos que esos cristianos que hoy combaten y desprecian el patriotismo, reivindican más o menos abiertamente lo mismo que *Le Sillon*, del que son los hijos y los nietos. Y nosotros no olvidamos lo que San Pío X dijo de *Le Sillon* en 1910: "Ampara al Socialismo".

EL PROBLEMA MORAL Y TEOLOGICO

Sean cuales sean las coacciones, a veces violentas, que se ejercen sobre los espíritus y los corazones en el transcurso de un "Asunto", así como en el transcurso de una "crisis", quiero decir, campañas de prensa, "informaciones" por radio, conferencias, "slogans" repetidos a todo pasto, que, en conjunto, ablandan y endurecen a los hombres, ha sido preciso que anteriormente hayan sido preparados los espíritus; precisa una disposición de corazones y de sensibilidades; en suma, la creación de una atmósfera psicológica, para que sean aceptados esos "slogans", para que sean recibidas pasivamente esas coacciones diversas. Y toda preparación de espíritus, toda disposición de corazones y de sensibilidades y toda creación de una atmósfera nueva, de un "clima" nuevo, son principalmente hoy, como en todos los tiempos, obra de los filósofos.

Si queremos intentar comprender el estado de los espíritus de nuestros hermanos cristianos, en este "Asunto de Argelia", nos parece necesario recordar la influencia que han ejercido ciertas corrientes filosóficas en los medios cristianos desde hace más de veinte a treinta años. Digo corrientes filosóficas, y no "campañas políticas". Pues la corriente filosófica que ha dominado y domina todavía es el *Personalismo* de Mounier, de Berdiaeff y de Maritain, cuyas tesis principales tienen su primera ilustración, su primera aplicación violenta, entre nosotros, en la posición que adoptaron los católicos oponiéndose cuando la guerra de España.

Este *Personalismo* lo hemos estudiado en diversos artículos durante los diez últimos años. No recordaremos de este sistema más que lo que concierne inmediatamente al problema que tratamos, el que hemos llamado "ascética nueva" del personalismo, ya que de lo que se trata en el "Asunto de Argelia" es principalmente la oposición a que se recurra a la fuerza y el propósito de probar al mundo moderno la superioridad y la potencia del amor.

La expresión "ascética nueva" ¿será equívoca? No puede dudarse ya de que en el Personalismo no se trata, directamente por lo menos, de la ascética del hombre espiritual, en cuanto que tal, que progresa en el camino trazado por Nuestro Señor Jesucristo, deseoso de franquear diversas etapas sucesivas, como "pricipiante" en la vía purgativa, como "progresando" en la vía iluminativa y como "perfecto" en la vida unitiva. No se trata, en una palabra, de la ascética que tiene por objeto la santificación personal, interior y real del cristiano como a tal.

La ascética de que se trata es una ascética que se la

(2) Cf. el artículo *La Conciencia cristiana*, "La Pensée Catholique", núm. 44, pág. 12.

(3) Cf. "La Pensée Catholique", núm. 49, pág. 25.

ACTUALIDAD

llama "profana" y tiene por sujeto el ciudadano como tal. Es una "ascética social" que requiere la mortificación en la vía social temporal de las ciudades y de las naciones.

Esta "ascética social" ¿es concebible? ¿los cristianos pueden profesarla? En 1938, el R. P. Descoqs contestaba:

"Nosotros rechazamos el hecho de proponer como un ideal a las naciones el practicar los consejos de perfección que han sido dados por Cristo a los individuos. Estos consejos, para los individuos, permanecen como consejos, pero para las colectividades, y aquellos que las dirigen, serían principios de ruina que, en definitiva, les conducirían a cometer faltas graves: el pastor tiene estricto derecho a defender su rebaño, aunque sea por medio de la fuerza, y a no permitir que se deje degollar presentando la otra mejilla a su adversario. *El ejercicio de la caridad* presenta en ambos casos perspectivas de aplicación completamente opuestas" (4).

Examinando, además, ciertos principios de esta "ascética", que encontramos formulados en las principales obras de M. Maritain: "*Régimen temporal y Libertad*" y "*Humanismo integral*".

Humanismo integral, que es el vade-mecum de gran número de clérigos y cristianos, data de 1936. No ha envejecido. Lo es, a pesar del espantoso mentís que opusieron a su autor los acontecimientos trágicos que se sucedieron en el mundo y en nuestra pobre Francia, y a este "libro", a esta "*summa*" es a la que se refieren todos aquellos que "se interrogan, piensan y repiensen" los problemas de la hora con miras a la fabricación de la "conciencia colectiva cristiana".

El Personalismo, nos dicen, ha creado un clima nuevo, que es un "clima de amor", de este amor que prohíbe designar con un vocablo "que trasuda odio" a aquellos que "sufren" a nuestro lado, es decir, los adversarios de la Fe, los destructores del orden, los enemigos de la ciudad, los asesinos de los viejos, de las mujeres, de los niños; se nos dice que aquellos que la toman con los "malos" y sus "designios tenebrosos" no son más que maniqueos. "Los culpables, decía Berdiaeff, son esos mismos cristianos, es el viejo mundo cristiano". Ver y denunciar a un hermano, miembro de una ciudad fraternal moderna, un enemigo de Dios, un enemigo de la ciudad, sería oscurecer el "cielo histórico nuevo", a cuyas dulces claridades la Persona Humana puede por fin tener "conciencia de su dignidad".

Este Personalismo cristiano no teme recurrir a las lecciones de Ghandi, que recuerda al mundo moderno las verdades que el cristianismo ha olvidado: el valor como medio de acción política y social; de la "fuerza del amor" o "fuerza del alma" y de la "fuerza de la verdad"; la paciencia y el sufrimiento voluntario, la "reivindicación de la verdad sin infligir en modo alguno sufrimiento al adversario, sino a sí mismo", siendo ésa "el arma de los fuertes entre los fuertes" (5).

Según M. Maritain, ¡nosotros no somos los hombres de los siglos de hierro y de sangre! ¡No estamos en tiempo de las hordas asiáticas que ambicionan las tierras prometidas! Los teólogos de esas épocas lejanas y sencillas habían de recurrir a forjar armas de guerra carnales, para ayudarles a vencer. Esos tiempos han pasado. Nuestra perspectiva nos invita a pensar de nuevo en el problema de los "medios de guerra". Los medios espiri-

tuales o medios pobres deben substituir a los medios carnales o medios pesados". "El debate que nos ocupa — dice Maritain — es, en definitiva, el debate entre la Cruz y la España." (*Régimen temporal y libertad*, pág. 208.)

Esta "reducción" conduce a una confusión, pues es confundir los órdenes, el espiritual y el temporal, el individual y el colectivo, y presentarnos como único modelo de las naciones y de los estados a Cristo, que venció al mundo dando su sangre por el mundo. La imagen de Cristo en la Cruz domina toda la ascética social de la Ciudad personalista.

¿Puede admitirse que todos los que llevan la espada han de ser asimilados a los verdugos del Calvario y todos aquellos que vierten su sangre han de ser asimilados al divino Crucificado! ¿Podrá admitirse la asimilación al martirio cristiano a todas las muertes humanas donde hay efusión de sangre, y asimilar a Cristo-Hostia, sin mácula, y a los mártires de la fe de Cristo, con todo ser humano al que se ha aplicado la fuerza coercitiva de la sociedad!

Estas graves confusiones ¿no explican las actitudes, los comportamientos, las posiciones más equívocas y más dañosas de los verdaderos cristianos en la vida social y pública en el seno de la ciudad pluralista de los filósofos personalistas?

Los hombres de la Ciudad pluralista y personalista que nos han preparado "usan medios de edificación — no de orden sobrenatural ciertamente —, practican la pobreza, aceptan castigos infamantes, van adelante; intentan conservarse sin odio, sin orgullo, amando realmente a quienes combaten contra ellos, todo el mal que se les hace es absorbido por su caridad; antes de ser testigos contra el mal, el amor inflamó su corazón... estos hombres van, llevados de su entusiasmo, a combatir con las armas del amor y la paciencia" (6).

Cada uno de los artículos de este plan de vida es para recordarlo. Todos, más o menos con los mismos términos, los encontramos en las declaraciones de los miembros de la R.A.M. y de los que han peregrinado a Caux en los últimos años (7). Tomémoslos, meditémoslos, y podremos comprender el estado de espíritu de un gran número de cristianos ante el "Asunto de Argelia".

En una palabra, digamos que hemos visto en él una "ascética" de ensueño, de mito y de ilusión; una ascética de idealistas y de irrealistas que emplean con exceso analogías con lo sobrenatural. Se podrá pretender que estamos en pleno *sobrenaturalismo*, como lo había pretendido, con tanto empeño, MARCEL DE CORTE en 1939. Esto parece evidente, pero el sobrenaturalismo de todo el sistema filosófico personalista es contra naturaleza. Es un veneno temible que desagrega todos los verdaderos valores espirituales, naturales y sobrenaturales.

* * *

CONCLUSION

¿Cómo se resolverá el caso de conciencia que se plantea a numerosos cristianos en estos días de inquietud y de angustia?

Hay una doctrina moral de la Iglesia que no ha cambiado, pues se funda en los textos de la Revelación. Bueno es, en particular, tomar de nuevo — sin "aumentarlas" — las Epístolas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo. Allí encontramos las enseñanzas divinas que hemos de guardar con respecto a la autoridad responsable en el seno de la ciudad.

"*El Príncipe — dice San Pablo — es para nosotros ministro de Dios para el bien*" (Rom. XIII, 4).

(4) *Archives de Philosophie. Autour du Personalisme*, 1939, pág. 44.

(5) *Régimen temporal y Libertad*, págs. 201 y 202. Esas expresiones son tomadas todas de la *Doctrina du Satyagraha*. Remitimos al lector a los artículos y estudios donde se estudia la noción de fuerza (según Santo Tomás) que es como el fundamento de la ascética de M. Maritain. Hemos intentado demostrar que no hay dos clases de fuerza, como lo enseña ese filósofo. Para nosotros no hay más que una sola virtud de fuerza, ya paciente, ya agresiva: la fuerza no es más virtuosamente agresiva que virtuosamente paciente; puede presentar los dos aspectos; los dos "rostros" según las exigencias del momento. Su objeto es uno y yo digo que su acto es uno, un acto en dos tiempos de igual valor, cuya moralidad depende (como la de todo acto humano) de las circunstancias y del fin. Cf. "La Pensée Catholique", núm. 8, págs. 7 al 21.

(6) *Régimen temporal y Libertad*, pág. 215.
(7) Véase CRISTIANDAD, núm. 295-96, "La Misión Mundial del Ejército Moral (R. A. M.)", págs. 212 y sig.

Sea, dirán; ese texto era válido para los tiempos lejanos en que había un príncipe, en que había un rey. Pero en nuestros días, cuando las sociedades ya son adultas y lo son también cada uno de sus miembros, todos los hombres tienen la categoría de príncipes, de reyes y de dioses. El problema de la obediencia cívica deberá, pues, ser modificado.

Nosotros continuaremos pensando que el texto de San Pablo — *mutatis mutandis* — no ha perdido nada de su valor.

Una cosa es un "ideal" de teóricos y de legisladores. Otra cosa es la realidad. Pero nosotros, en el seno de la ciudad, no dejamos de ser seres *obedientes*.

Pues la obediencia que se nos pide, continúa — a despecho de los sistemas de nuestro tiempo — siendo una virtud sobrenatural.

"Es necesario ser sumiso, es una necesidad, dice San Pablo, no solamente por temor de ser castigados, ése sería motivo de simple prudencia, sino también por conciencia, y este motivo es mucho más elevado..." (Rom., XIII, 3).

Obedeciendo, sostenemos la autoridad en su ejercicio. El cristiano es una fuerza sobre la cual la autoridad — sea la que sea mientras en el momento sea legítima — gusta

de apoyarse, pues es más y mejor que todas las otras, una artesana del orden, y su abnegada colaboradora", (I Tim., II, 1, 2).

Si la autoridad no es ayudada, el ejercicio de su poder se le hace imposible y amenaza la anarquía. Pues no hay peor estado que la anarquía, es decir, el estado en que no hay gobierno ni autoridad.

"Allí donde todo el mundo pueda hacer lo que quiere — dice Bossuet —, nadie hace lo que quiere; allí donde no hay jefe, todo el mundo es jefe, todo el mundo es esclavo."

Esto no es una sociedad, esto no es Francia, sino una horda de partidos, una horda de clanes, que se desgarran, donde la sola ley, y ley implacable, se implantará más o menos pronto, la ley de la "lucha por la vida".

Los cristianos de Francia han conocido grandes pruebas. Nuestra Historia está llena. Y las han soportado como cristianos, cuando no conocían otra moral que la de su religión en toda su integridad.

Ésta es la moral que debe iluminarnos y guiarnos, ésta es la moral que hemos de vivir hoy, sin ninguna reserva, si no queremos dejar de ser franceses y cristianos.

LUC. J. LEFÈVRE

(La Pensée Catholique)

(Viene de la pág. 251)

EL NACIONALISMO

el Papa "que también el dinamismo de una potencia nacionalista imaginaria, expresado más con sentimientos que con hechos, disgusta igualmente a los ánimos, alimenta la desconfianza y el recelo en las alianzas, impide la comprensión recíproca y, por consiguiente, la leal colaboración y la mutua ayuda, ni más ni menos que si poseyera poder efectivo" (11).

Pío XI así se expresaba: "Aun el mismo amor a la Patria y de la raza, fuente poderosa de virtudes y de actos heroicos, cuando se halla regulado por la ley cristiana, se convierte en semilla de injusticias y de iniquidades sin número, cuando, violando las reglas de la justicia y del derecho, degenera en un nacionalismo immoderado" (12). Y en su condenación del nazismo alemán dijo: "No es lícito a quien canta el himno de la fidelidad a la patria terrena convertirse en tráfuga y traidor con la infidelidad a su Dios, a su Iglesia y a su patria eterna" (13).

El amor que debemos a la Patria es expresado de este modo por León XIII: "Si por la ley de la naturaleza estamos obligados a amar especialmente y defender la sociedad en que nacimos, de tal manera que todo buen ciudadano esté pronto a arrostrar hasta la misma muerte por su Patria, deber es y mucho más apremiante en los cristianos, hallarse en igual disposición de ánimo para con la Iglesia... Si queremos sentir rectamente, el amor sobrenatural de la Iglesia y el que naturalmente se debe a la Patria, son dos amores que proceden de un mismo principio eterno, puesto que en entrambos es causa y autor el mismo Dios; de donde se sigue que no puede haber oposición entre los dos... Y, sin embargo, o por lo desdichado de los tiempos o la voluntad menos recta

de los hombres, alguna vez el orden de estos deberes se trastorna... Urge una y otra autoridad, y como quiera que mandan cosas contrarias, obedecer a las dos es imposible: *Nadie puede servir al mismo tiempo a dos señores* (14), y así es menester faltar a la una, si se ha de cumplir lo que la otra ordena. Cuál ha de llevar la preferencia, para nadie es dudoso... No hay así, en la paz como en la guerra, quien aventaje al cristiano solícito en sus deberes; pero todo débelo arrostrar y preferir, aun la misma muerte, antes que abandonar, como un desertor; la causa de Dios y de la Iglesia... En circunstancias tan lamentables, ante todo es preciso que cada uno entre dentro de sí mismo, procurando con exquisita vigilancia conservar hondamente arraigada en su corazón la fe, precaviéndose de los peligros, y señaladamente siempre pertrechado contra varios sofismas engañosos" (15).

Acabaremos este artículo con estas confortantes palabras de Pío XII: "Estas virtudes de la humildad y de la caridad, que triunfarán en la consumación de los siglos, cuando Cristo exalte a los humildes y premie a los caritativos, no son enemigas ni opuestas a la dignidad humana, ni disminuyen el amor de la Patria, ni atenúan el valor, ni impiden al ciudadano, que lucha en una guerra verdaderamente justa por la defensa, el honor y la salvación de su Nación, el combatir con plena fortaleza contra un adversario armado hasta vencerlo" (16).

Otro día, Dios mediante, ya nos ocuparemos de otras ideas, de las muchas que están de moda, que, como la expuesta anteriormente, poseen la virtud de podernos arrastrar a eso que hemos dado en llamar "vergarismo".

DANIEL BOIRA

(11) Discurso de Navidad (24 dic. 1954). Vide "Col. de Encicl...", págs. 1627 y 1628.

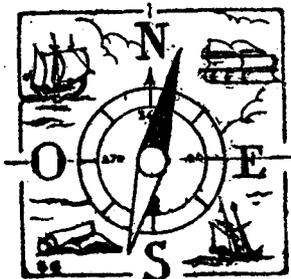
(12) Litt. Encycl. "Ubi arcano" (23 dic. 1922). Vide "Col. de Encicl...", pág. 1054.

(13) Epíst. Encycl. "Mit brennender Sorge" (14 mart. 1937). Vide "Col. de Encicl...", pág. 151.

(14) Matth., 6, 24.

(15) Litt. Encycl. "Sapientiae christianae" (10 jan. 1890). Vide "Col. de Encicl...", págs. 87 y 89.

(16) Discurso a la Juventud Universitaria y a los Laureados de la Acción Católica Italiana (20 apr. 1941). Vide "Col. de Encicl...", pág. 1171.



LEYENDO Y BRUJULEANDO

El «control» del desarme «incontrolable» - Inspección... para el vecino
 Realmente asombroso - Omán y el petróleo - El discurso de Oliveira Salazar
 El «Coronel» nos libra de la catástrofe - Se aumenta el tipo de descuento - Tres
 opciones para la URSS - Ya lo saben todo - Lord Altrincham - Dice el Señor
 Ullastres...

Del 21 al 31 de julio

EL «CONTROL» DEL DESARME «INCONTROLABLE»

«El desarme —dice, desde Washington, el corresponsal José M. Massip— sigue siendo el punto central de la estrategia diplomática norteamericana de este momento. Tanto como por el desarme en sí mismo, por su impacto moral y propagandístico en la opinión del mundo.»

De ahí ese rápido viaje del Secretario norteamericano, Foster Dulles, a Londres, donde se viene celebrando la llamada Conferencia del Desarme.

Por cierto que, pocos días antes de su partida de Washington, Foster Dulles se dirigió a su país a través de la radio y la televisión, para anunciar un ligero progreso en las negociaciones que, sobre el respecto, tienen lugar con la Unión Soviética. Para Foster Dulles, la consecución de un acuerdo de desarme es imprescindible para hacer frente a un peligro, más o menos próximo, de guerra.

«El mundo entero —dijo— se enfrenta con un hosco futuro, si la amenaza de guerra no se puede someter a un control internacional.»

Afirmó que «el tiempo apremia y que las negociaciones están envueltas de peligros; sin embargo, los peligros de avanzar son más pequeños que los riesgos de quedar aterrizados en la inmovilidad.»

«Creemos —agregó— que nuestras propuestas ofrecen una base para que las fuerzas de destrucción queden bajo control.»

Según Foster Dulles, la Conferencia del Desarme de Londres puede alcanzar varios acuerdos. Entre ellos, señaló los siguientes:

- 1) Es posible el establecimiento de seguridades contra un ataque por sorpresa en masa.
- 2) El empleo de la nueva producción de material desintegrable puede ser objeto de un efectivo control.
- 3) Puede crearse un sistema de vigilancia para detectar las grandes explosiones nucleares.
- 4) Probabilidad de que el desarrollo de los proyectiles dirigidos pueda ser sometido a control internacional.
- 5) El número de hombres que forman parte de las fuerzas armadas puede ser reducido.
- 6) Una parte de las armas convencionales en poder de las grandes potencias, podría ser llevada a depósitos internacionales.

No obstante, precisó, los Estados Unidos no modificarán su postura militar «meramente por confianza en unas promesas hechas sobre el papel». Por otra parte, según el propio Secretario de Estado, ni el armamento nuclear puede ser abolido completamente, ni puede ser controlada con efectividad la reducción de la potencia de las fuerzas armadas.

Bajo estos «auspicios», el señor Foster Dulles emprendió su viaje a la capital británica.

INSPECCION... PARA EL VECINO

Parece ser que las teorías de Foster Dulles tienen, sin embargo, una dificultad esencial, subrayada ya en otras ocasiones,

la neutralización de los Estados europeos, que habrían de quedar sometidos a la inspección y control de la Unión Soviética.

Esa dificultad, más grave de lo que puede parecer, no ha podido ser hasta ahora superada, pese a que la NATO, a iniciativa del delegado francés, el judío Jules Moch, aceptó hace varias semanas someterse a tan peligrosa y amenazadora vigilancia.

Pero una cosa es lo que acuerden los políticos en aras de un forzado «europeísmo», y otra muy distinta la opinión pública de esos y de otros países, que no están dispuestos en modo alguno a dejarse sovietizar por el procedimiento cauto y traidor de una supuesta inspección, que, en la práctica, habría de traducirse en auténtica ingerencia y en un menoscabo de la libertad y de la independencia de los pueblos a ella sometidos.

No es de extrañar, por consiguiente, que José M. Massip, en la crónica a la que nos hemos referido al principio, pueda decir: «No es sólo la Unión Soviética la que regatea y condiciona la inspección. Son los mismos aliados de Norteamérica. Es la misma Norteamérica. A tratar de encontrar una base mínima de acuerdo entre los aliados sobre este punto, ha ido Foster Dulles a Londres. No es el mecanismo de la inspección, sino los territorios a inspeccionar lo que lo dificulta todo. Sir Anthony Eden propuso hace dos años una zona inicial de inspección, basada en la frontera entre las dos Alemanias y extendiéndose hacia el Este y el Oeste. El plan tenía lógica, pero el canciller Adenauer se subleva ante semejante idea, porque, según su teoría, acepta la existencia de las dos Alemanias y legítima en cierto modo su amputación.»

Ahora, el problema es mucho más complicado. «Rusia considera indispensable que las bases aliadas de la Europa occidental sean incluidas en la faja de la inspección. Stassen, el delegado norteamericano, ha defendido contra todos sus colegas de Londres la inspección continental europea.»

Esta ha sido, al parecer, una de las causas del fracaso del delegado norteamericano y el motivo básico del viaje de Foster Dulles a Londres.

Pero, ¿por qué Norteamérica y la URSS no acuerdan una inspección recíproca de sus respectivos territorios, dejando en paz a nuestra desgraciada Europa?

REALMENTE ASOMBROSO

Drew Pearson nos habla de Bernard Baruch —demasiado olvidado por cierto, ahora, en la gran prensa mundial—, y cuenta la siguiente anécdota:

«Cuando penetré en la oficina del general David Sarnoff, presidente de la Radio Corporation of América, estaba hablando por teléfono con otro famoso neoyorquino, Bernard Baruch —edad ochenta y seis años.»

«Tienes que mirar hacia el porvenir», le decía Sarnoff. «Eres un jovenzuelo. No te preocupes del desarrollo de la energía atómica. Antes de que se emplee en la industria, tendremos la energía solar. ¿Por qué el hombre tiene que cavar tan hondo en la tierra para buscar petróleo, carbón y uranio, cuando tiene en la atmósfera la luz solar, la energía que no sólo da calor, sino que hace crecer las plantas? La energía solar es el campo donde debes hacer tus inversiones.»

«Tanto Sarnoff como Baruch han hecho mucha fortuna y mucha fama mirando hacia el porvenir. Baruch ha tratado de anticipar la evolución de la economía norteamericana, mientras que Sarnoff ha hecho lo mismo en la electrónica.»

«Pero Sarnoff es modesto en su expresión. Las dos piedras angulares del universo», me dijo, «son el átomo y el electrón». Son como el cemento y la piedra de construcción de nuestra vida moderna. Y lo más asombroso es que, aunque han estado en el Universo por seis millones de años, los hemos comenzado a utilizar en los últimos diez años. ¿Por qué ha sido así?

«La pregunta, dirigida a mí, se quedó sin contestación.»

¿DEMAGOGIA?

En una revista francesa, leemos lo siguiente:

«Algunos lectores nos han pedido una reseña de un nuevo periódico mensual, PANORAMA CRISTIANO, que no se encuentra en nuestro distrito.»

«La revista PATERNITE nos dice que este órgano está dirigido por M. René Finskestein, unido con Sauvageot, uno de los grandes manitos de la prensa católica de izquierda. En su segundo número publicaba un romance del Proletario, grabado en discos por dos sacerdotes de la Boucle, bajo los nombres de André Nanterre (texto) y Raymond Lebreton (música).»

«He aquí algunas estrofas de este romance:

*¡Oh, Cristo! ¿eres tú este adonis,
de la estatua de yeso
rosa y azulada,
que las gentes idolatran
en tu iglesia?*

*Hijo mío, yo soy el viejecito
de la capa azul,
que se empuja como a un mendigo
cuando llega junto al fuego
en mi iglesia.*

*Hijo mío, soy yo la joven madre
de rostro severo,
por la vergüenza y la miseria,
que se esconde a Nanterre
junto a la iglesia...*

*Hijo mío, yo soy el militante
que voy con el corazón ardiente,
y siempre descontento,
y que paso mi tiempo
fuera de la iglesia...*

«Estamos, verdaderamente, ante una religión nueva. Pero silencio... ¡Si no admiramos esta edificante poesía, merecemos ser tratados de integristas!»

OMÁN Y EL PETRÓLEO

La «pequeña guerra» que ha desencadenado Gran Bretaña en el Próximo Oriente, la comenta Guy Bueno, desde Londres, en la siguiente forma:

«La situación es confusa, las noticias son escasas, y la posición de las fuerzas en pugna indeterminada (según los comentarios militares), fluida. *Políticamente, en cambio, el panorama cobra perfiles más claros.* Según el *Times*, en vista de las estrechas relaciones entre Arabia Saudita y los Estados Unidos, y la importancia que tiene para Arabia Saudita la Compañía petrolífera americana Aramco, las relaciones anglo-norteamericanas se hallan directamente afectadas.

Quizá convenga recordar que al término de la reciente conferencia del Pacto de Bagdad, insistentes y tercos rumores atribuyeron a los Estados Unidos una fuerte presión ejercida sobre la Gran Bretaña para que ésta ceda el Oasis de Buraimi a Arabia Saudita. *La pérdida de Buraimi, así como la del Protectorado de Mustac, señalarían probablemente el fin de la presencia británica en el Golfo Pérsico y, como es evidente, la Gran Bretaña no está dispuesta a perder esta posición sin librar batalla.*

Probablemente Gran Bretaña está dispuesta a perderla librando la batalla...

EL DISCURSO DE OLIVEIRA SALAZAR

El diario *Arriba*, de Madrid, publica, en su edición del día 21, el «Texto íntegro del discurso pronunciado el pasado 4 de julio por el Presidente del Consejo de Ministros portugués», haciéndolo preceder de la siguiente introducción:

«Por razones que no se escaparán a la sagacidad del lector, repetimos hoy la referencia del discurso que pronunció el día 4 de julio último, el presidente del Consejo de Ministros de Portugal, doctor Oliveira Salazar. A continuación damos el texto íntegro del mencionado discurso.»

Como nuestros impacientes lectores recordarán, en la crónica política del número anterior (del 11 al 20 de julio), reproducimos algunos de los fragmentos más significativos del discurso de referencia.

EL «CORONEL» NOS LIBRA DE LA CATÁSTROFE

ABC, de Madrid, dedica un artículo al «Coronel» Beigbeder, en el que dice:

«A su gran capacidad analítica —el «Coronel» era célebre en el Cuerpo de Ingenieros y en el Estado Mayor, por sus conocimientos matemáticos y su amplísima cultura— unía un profundo sentido para calar hombres y cosas, que le habían proporcionado sus largas estancias en el extranjero como agregado militar, y su envidiable y perfecta posesión de idiomas: desde el árabe al ruso, pasando, naturalmente, por el inglés, francés, alemán e italiano.

Después, y en momentos particularmente angustiosos, prestó, como enviado especial, servicios de tal calidad a España, que el día que se hagan públicos, provocarán el asombro y la gratitud de los españoles que aún no los conozcan. No hace mucho tiempo que nuestro embajador en París, conde de Casas Rojas, me recordaba, hablando de todo ello, cómo la genial habilidad del «Coronel» nos había librado de una auténtica catástrofe.

Pero, ¿de qué catástrofes nos libró el «Coronel»?

SE AUMENTA EL TIPO DE DESCUENTO

Leemos en *La Vanguardia Española*, de Barcelona:

«El Banco de España, en el Consejo celebrado el viernes último acordó, previa a la aprobación del Gobierno, aumentar el tipo

de descuento comercial —y del redescuento bancario por consiguiente— en tres cuartillos, es decir, que el tipo de descuento ha pasado del 4,25 por ciento al cinco».

Del 1 al 10 de agosto

TRES OPCIONES PARA LA URSS

El Secretario de Estado norteamericano ha regresado a Washington después de su estancia en Londres, donde presentó una fórmula escalonada de inspección aérea, a la Unión Soviética.

NOTICIAS SIN IMPORTANCIA

Alguien se lamentaba, hace ya algunas semanas, que un piadoso religioso que, naturalmente, no es progresista, se dedicara a escribir. Y eso se decía nada menos que por escrito. Lo que no deja de tener su gracia, si se tiene en cuenta en donde se escribió.

¿Cuántas vocaciones desviadas! ¡Cuánto papel gastado inútilmente para que cada grupillo pueda tener su revista! ¿No sería hora ya de que los de la «autocrítica» comenzasen a practicarla en serio?

La Ballena alegre es una publicación que aparece en Barcelona, bajo el triple lema de «El diálogo, la crítica y la cordialidad». Salía antes como suplemento de *El Bruch*, pero, por lo visto, ha adquirido categoría suficiente para lanzarse por su cuenta a la calle. Por si nuestros lectores, o una parte importante de ellos, no conocen dicha revista, les proporcionaremos algunos datos sobre la misma, sacados de sus últimos números.

En el correspondiente al mes de junio, Federico Sopena (¿sacerdote?) publica en primera página un artículo que titula, ni más ni menos, «Coraje, comprensión, ternura», en el cual leemos: «no es actitud cobarde la de luchar contra los extremismos, la de crear un clima de comprensión: es lo más difícil, es lo que exige más temperatura y más tensión en el vivir diario». Y más adelante añade: «queremos, no conciliarlo todo, no, pero sí crear un ancho campo de convivencia».

No sabemos si en aras de esa comprensión y de ese coraje, se publica en la página siguiente otro artículo, en el que se dice: «El movimiento cristiano de nuestros días, con Maritain, Bloy, Unamuno, Marcel, Aranguren —y antes Kierkegaard— procede de la línea agustiniana». Por lo que leemos desde hace tiempo, hay muchas revistas que se alimentan y viven con esos o parecidos nombres.

En el número siguiente, el inefable P. José María Llanos trata de deleitarnos con una «Oración del autostopista»: «¿No sabes, Señor, que aspiramos, nosotros, los de la andadura elemental, no sabes que aspiramos a una sociedad más amplia que las patrias, una paz absoluta y un quehacer familiar trenzado por todos los cruces de caminos?». ¡No tan elemental andadura! ¿O es que, acaso, los autostopistas no pretenden viajar en coche y, además, gratis? No sabíamos que el P. Llanos se dedicara al «auto-stop», pero algo veníamos intuyendo sobre eso de una «sociedad más amplia que las patrias»...

Y no queremos continuar.

«Si Rusia acepta las nuevas proposiciones de desarme —ha dicho Foster Dulles— el peligro de una guerra mundial quedará disminuido».

¿En qué consiste la nueva fórmula del Occidente para el control aéreo?

En realidad, se trata de tres proyectos de «recambio».

En los dos primeros, las potencias occidentales proponen a la URSS:

A) «Que todo el territorio continental de los Estados Unidos, toda Alaska, incluidas las islas Aleutianas, todo el territorio del Canadá, y la totalidad de la Unión Soviética sean abiertos a la inspección.

B) Si el Gobierno soviético rechaza esta propuesta, que se relaciona con la propuesta para la inspección en Europa referida más abajo, las cuatro potencias, con el consentimiento de los Gobiernos de Dinamarca y Noruega, proponen que todo el territorio al norte del círculo polar ártico de la Unión Soviética, Canadá, Estados Unidos (Alaska), Dinamarca (Groenlandia) y Noruega, y todo el territorio del Canadá, Estados Unidos y Unión Soviética al oeste de los 140 grados longitud Oeste y al Este de los 160 longitud Este, al Norte de los 50 grados latitud Norte, todo el territorio restante de Alaska y de la península de Kamchatka, y la totalidad de las islas Aleutianas y Kuriles sean abiertos a la inspección».

Sobre el control del occidente europeo, se dice:

«Previsto que haya un compromiso sobre la parte de la Unión Soviética en una de las dos propuestas anteriores, los Gobiernos de Canadá, Francia, Reino Unido y Estados Unidos, con la concurrencia en principio de sus aliados europeos, y continuando sus consultas con ellos, sujetas al consentimiento indispensable de los países interesados y a cualquier excepción mutuamente acordada, proponen sea abierta a la inspección un área que incluya todo el territorio de Europa, comprendido entre los 40 grados latitud Norte, los 10 grados longitud Oeste y los 60 longitud Este».

Pero queda otra nueva opción para la URSS:

«Si el Gobierno de la Unión Soviética rechaza esta amplia propuesta, entonces, bajo las mismas previsiones expresadas más arriba, podría ser discutida una zona más limitada de inspección en Europa, pero solamente bajo el entendido de que incluiría una parte importante del territorio de la Unión Soviética, así como de los demás países de la Europa oriental».

Con lo que volvemos, prácticamente, al mismo plan enunciado en los momentos culminantes de la Conferencia londinense, o sea, a la neutralización de Europa en aras de la «coexistencia» entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, tal como insinuábamos en una Quincena Política anterior.

Como cabía esperar —no es la primera vez— el canciller Adenauer se ha apresurado a mostrar su conformidad con las propuestas occidentales, pese a que en las mismas se preve, además, y no con menor intensidad, la inspección terrestre.

«Corresponde a los rusos demostrar ahora que están interesados en llegar a un acuerdo», ha dicho Adenauer. ¿Aunque sea sobre las ruinas de Europa?

YA LO SABEN TODO

José M.^a Massip plantea la cuestión de las bases norteamericanas en Europa, con relación a las propuestas patrocinadas por Foster Dulles.

«Si los rusos aceptasen dicha fórmula —escribe— ¿qué ocurre con las bases afectadas por inspección, entre las cuales se encuentran varias españolas? Según el Secretario de Estado no habrá alteración al-

Un cronista de "sociedad", bajo el título *Sobre la rehabilitación de títulos*, escribe:

"Al examinar el Código Civil con ánimo de encontrar algún aspecto del mismo que tuviese trascendencia nobiliaria apta para un comentario de la índole del presente, hemos puesto los ojos en los artículos que reglan la institución posesoria. Hemos observado que el artículo 1942 dispone que "no aprovechan para la posesión los actos de carácter posesorio ejecutados en virtud de licencia o por mera tolerancia del dueño", completando el alcance del artículo 444, donde queda establecido que "los actos meramente tolerados y los ejecutados clandestinamente y

«NOTAS DE SOCIEDAD»

sin conocimiento del poseedor de una cosa, o con violencia, no afectan a la posesión", y el del artículo 464 donde se dispone que "el que hubiere perdido una cosa mueble o hubiese sido privado de ella ilegalmente podrá reivindicarla de quien la posea".

"Esta doctrina inconcusa permanece en el substrato del mecanismo actual de rehabilitación de títulos nobiliarios, y es curioso observar que, así como tal fundamento está libre de toda discusión, su aplicación a dicho caso concreto ha levantado una serie de polémicas, nacidas, a su

vez, de numerosas situaciones incómodas cuando no injustas. Nos referimos concretamente a la cláusula "sin perjuicio de tercero de mejor derecho."

Y añade más adelante:

"Tal es, pues, la penosa situación personal de numerosos nobles, que, aun dentro de la mejor fe imaginable, sentirán siempre la zozobra de verse objeto de un litigio de dudoso resultado. Si este temor puede ya aconsejar a quien posea en privado cualquier bien en precario, ¡cuánto más angustiará a una persona que posea un bien específicamente destinado a la ostentación, objeto constante, por tanto, de la curiosidad de las gentes!"

guna en la existencia y funcionamiento de dichas bases. Foster Dulles se ha referido concretamente a las de España e Inglaterra. Para los rusos —ha dicho— no es ninguna novedad la existencia de dichas bases. Su eventual inspección no descubrirá nada que no sepan ya los equipos inspectores».

LORD ALTRINCHAM

La Agencia Efe publica un despacho, fechado en Londres, con la siguiente información:

«Lord Altrincham, el par británico que pronunció recientemente un discurso atacando a la Reina, ha publicado ahora un artículo en la revista *National and English Review*, que el mismo dirige, en el que expresa su opinión respecto a los miembros de la Corte.

«Dice en su comentario que muchos de ellos son personas poco capacitadas y faltas de imaginación, que no cuentan con el valor necesario para defender una posición que sea contraria a la mantenida por su empresaria: la Reina.

«Afirmo el citado lord que estos cortesanos debían pertenecer en su mayoría a los Sindicatos, que representan la opinión de la gran masa de trabajadores. «*La Reina* —dice en su artículo— *habla en sus discursos como una colegiala capitana de un equipo de hockey. Cuando pierda el encanto de su juventud, su reputación dependerá, mucho más que ahora, de su propia personalidad... y hasta este momento hay muy pocas señales de que vaya formándose esta imprescindible personalidad.*»

Del 11 al 20 de agosto

DICE EL SR. ULLASTRES...

Bilbao ha abierto su Feria de Muestras. *La Vanguardia Española*, de Barcelona, del

día 13, trae una amplia información del acto inaugural, y dice que «por último, pronunció un discurso el ministro de Comercio, señor Ullastres, que se refirió a los diversos aspectos que ofrecen el comercio interior y exterior, que analizó con toda serie de detalles».

Para enterarnos algo mejor de lo que dijo el señor Ullastres, hemos acudido al ABC, de Madrid (día 13), que reproduce íntegramente el discurso, al que pertenecen los siguientes párrafos:

«Yo os hablaría en primer lugar un poco de la situación y de los problemas del comercio interior. Es un tema que, no tengo rebozo en reconocerlo, está candente. En los momentos económicos que estamos viviendo hay un movimiento de superficie que estamos tratando de evitar —y no dudéis que lo conseguiremos— que se convierta en movimiento de fondo. Es el movimiento de los precios. Tema éste de una delicadeza extrema, porque, en definitiva, el mecanismo de los precios es el regulador de toda la vida económica y en torno a él se puede centrar prácticamente la consideración de todos los demás problemas económicos».

«El Estado tiene en sus manos muchas armas para mantener una situación de «fair play» en el campo económico sin necesidad de acudir a tocar el mecanismo de los precios. Tiene el mecanismo de la Hacienda Pública, que si no se aplica todavía en España suficientemente es por falta, que tratamos de subsanar, de agilidad, de efectividad en el sistema tributario. Tiene fundamentalmente también otro instrumento en su mano, que es la posibilidad de actuar sobre la estructura del mercado para impedir precisamente esas confabulaciones, que en la mayor parte de los países son ilegales, para la creación de un precio de tipo especulativo, de acaparamiento o de conven-

«Después de más de un año, que se inicia con las heladas de febrero del pasado, en que la cifra de salida de divisas había superado constantemente a lo largo de todos los meses a la entrada, produciendo ese drenaje tan peligroso para la vida económica nacional, el enderezamiento de la situación comenzó en el mes de abril con el decreto de unificación de cambios (antecedente casi exacto de la medida que M. Gaillard acaba de tomar esta noche para Francia), y siguió, a través de mayo, para alcanzar el equilibrio durante el mes de junio, en que las curvas correspondientes se cruzaron».

«Para abril, frente a 26 millones de dólares de exportaciones el año pasado, han sido 43 millones este año. En mayo, frente a 30 el año pasado, han sido 44 éste. En junio, frente a 34 el año pasado, han sido 38, y en julio, frente a 44, han sido 56. Si hacéis un sencillo cálculo, veréis que el crecimiento de la exportación ha sido de un 30 a un 35 por 100 en relación con la del año pasado en estos meses... Tampoco, a pesar del frenazo, se han parado las importaciones, ya que los datos que yo tengo aquí me dicen que, para una cifra de 60 millones de dólares correspondientes, en total, al segundo trimestre del año pasado, las importaciones autorizadas el mismo trimestre de este año son 138 millones».

«Claro que esto me pone en el brete de explicaros como se ha producido el milagro, si es que puede llamarse así, de que se haya equilibrado la balanza de pagos importando más que el año pasado. Pues lo fundamental ha sido, aparte de un complemento en la ayuda americana, que yo quiero agradecer públicamente desde aquí a nuestros amigos del otro lado del Atlántico, una serie de facilidades crediticias, americanas o europeas, que hemos conseguido y espero seguiremos consiguiendo, y que permiten unas importaciones sin la correspondiente salida inmediata de divisas».

JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL
Shehar Yashub

CON CENSURA ECLESIASTICA

EL NOVENO MANDAMIENTO

La «Campaña Pro Moralidad» prepara un número de su Boletín sobre el *Noveno Mandamiento*, tema de sumo interés y ordinariamente poco estudiado. A nuestro parecer, es algo más importante que el mismo problema del baile. Si se vendieron desde diciembre 15.000 ejemplares del número del Boletín consagrado al baile, no dudamos que este nuevo tema tenga el mayor éxito. Pasen encargo, antes de la tirada, a la C. P. M., Santa Clara, 4, MADRID.

La C. P. M. ruega a todas las personas que se interesen en sus esfuerzos (Sacerdotes, Maestros, Padres de familia, Intelectuales, etc...) que tengan la bondad de comunicarle todas las sugerencias sobre los temas siguientes: la blasfemia, la profanación del domingo, la preparación al matrimonio, el cine, etc...

Como en pocas semanas se vendieron 68.000 «Compromisos de honor», la C. P. M. desea emprender una gran propaganda del libro «HISTORIAS MODERNAS» (208 páginas, 50 grabados, al precio de 15 pesetas en rústica y 22 pesetas en tela) cediéndolo a precio reducido a los Centros que quieran venderlo: 50 pesetas los cinco ejemplares.

Todos unidos, trabajemos para la moralización del ambiente.

Diríjense siempre a: CAMPAÑA PRO MORALIDAD. Santa Clara, 4, MADRID.

PUBLICACIONES CRISTIANDAD

Folleto publicado:

La conjura revolucionaria del 14 de abril

por José-Oriol CUFFI CANADELL y Pablo LOPEZ CASTELLOTE . 15 pesetas
Prólogo del Ilmo. Sr. Conde de Salces de Ebro.

¿Espiritualidad nueva?

por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Vicente ENRIQUE TARANCON,
Obispo de Solsona 25 »

En torno a Aranguren y la autocrítica

por José RICART TORRENS, Pbro. / Prólogo del Excmo. y Rvdmo.
Sr. Obispo de Segorbe 25 »

La Cruzada de Occidente

por Eduardo CONDE / Prólogo del R. P. Ramón Orlandis, S. I. 50 »

Encrucijada

por Fernando DE SAGARRA Y DE CASTELLARNAU. 25 «

Cristianismo y Revolución

por Francisco CANALS VIDAL 60 «

Pídalos a su librero habitual o a «Publicaciones CRISTIANDAD»:

Diputación, 302, 2.º-Tel. 22 2446 - BARCELONA - Lauria, 15, 3.º - Tel. 31 11 66



MARGARITA

Preparado de hierbas estomacales para hacer licor en casa sin utensilio alguno.

40 años de venta en España

Obtendrá un excelente licor muy económico.

Se desean representantes en las poblaciones de España y en las Naciones Sud-Americanas.

COMERCIAL DE EXCLUSIVAS - Lauria, 89 - BARCELONA

INGLES - FRANCES

Lecciones en casa y domicilio - Traducciones - Correspondencia

(Precios módicos en las clases por correspondencia)

Adrián de Gispert Serra

Lauria, 89, 3.º, 2.º - BARCELONA - Teléf. 28 43 58



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas

P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E



P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E

MUELLES

Boixaderna

Lepanto, 246-248

Teléfonos: 25 12 36 y 26 37 93 (3 líneas)

BARCELONA

RESULTA DE INTERES

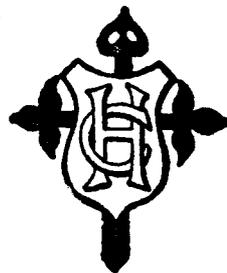
PARA SU
SECCION DE
PROPAGANDA

APROVECHARSE DE
LAS FACILIDADES Y
VENTAJAS QUE LE
OFRECEN

"P. A. C."

NUESTRAS PAGINAS
PUBLICITARIAS

Diputación, 302, 2.º 1.º
BARCELONA



HOTEL COMPOSTELA

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA